



INTELECTUALES Y BELLAS SEÑORITAS. CONFIGURACIÓN DE UNA
COMUNIDAD INTERPRETATIVA EN EL IRIS. PERIÓDICO LITERARIO
DEDICADO AL BELLO SEXO (1866-1868)

ALEJANDRA SORIANO WILCHES

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el Título de Profesional en Estudios
Literarios

INTELECTUALES Y BELLAS SEÑORITAS. CONFIGURACIÓN DE UNA COMUNIDAD
INTERPRETATIVA EN *EL IRIS*. PERIÓDICO LITERARIO DEDICADO AL BELLO SEXO
(1866-1868)

LIZ ALEJANDRA SORIANO WILCHES

TRABAJO DE GRADO
Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá, 2015

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Diana Paola Guzmán Méndez

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

A papá y mamá quienes me iniciaron en el camino de las letras,
A mi hermana a quien le apasiona la historia tanto como a mí

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por hacer posible, con su amor y apoyo, esta investigación; a Diana, mi tutora, por su dedicación, consejos y guianza invaluable, a la Hemeroteca de La Biblioteca Luis Ángel Arango y a sus funcionarios por el apoyo brindado con las labores de archivo.

A todos los que me acompañaron en este proceso, gracias.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
I. INTELLECTUALES Y BELLAS SEÑORITAS: GENEALOGÍA DE UNA COMUNIDAD INTERPRETATIVA	16
1.1 El sueño de una red americana de intelectuales	18
1.2 Bellas señoritas, amables lectoras, buenas escritoras	22
1.3 La coqueta, lectora no deseada	26
1.4 De la imprenta a la calle	28
II. LA NARRACIÓN DE LO NACIONAL. LO LITERARIO EN <i>EL IRIS (1866-1868)</i>	30
2.1 En búsqueda de una voz propia. La poesía en <i>El Iris (1866)</i>	33
2.2 Las costumbres en los ojos de la élite	37
2.3 La novela en <i>El Iris (1866)</i> . Protectora de la moral nacional	40
2.4 Los géneros narrativos menores en <i>El Iris (1866)</i> , entretener y comunicar	49
2.5 La exaltación de lo propio. La crítica en <i>El Iris (1866)</i>	50
2.6 Hacia los géneros periodísticos	53
2.7 Tinta para escribir lo nacional	56
III. <i>EL IRIS (1866-1868)</i>. UNA EMPRESA CULTURAL EN TIEMPOS DE POBREZA	59
3.1 Crisis y prensa	59
3.2 <i>El Iris (1866)</i> y su dinámica editorial	60

3.3 En manos del redactor	63
3.4 1867, el año más difícil	65
3.5 De <i>El Iris</i> (1866) hacia <i>El Hogar</i> (1868)	66
- Imagen 1. Portafolio de servicios de la imprenta de Nicolás Pontón.....	69
- Imagen 2. Ruta de distribución de <i>El Iris</i> (1866)	PDF adjunto
- Imagen 3. Vista detallada de la ruta de distribución de <i>El Iris</i> (1866)	PDF adjunto
CONCLUSIONES	68
 ANEXOS	
ANEXO 1 Hemografía (CD-ROM-PDF)	PDF adjunto
ANEXO 2 Lista de colaboradores de <i>El Iris</i> (1866-1868) (CD-ROM-PDF)	PDF adjunto
BIBLIOGRAFÍA	73

INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XIX, los periódicos dedicados exclusivamente a la literatura proliferaron en Colombia, ellos congregaron las plumas más importantes de la élite granadina, crearon nuevas dinámicas de producción editorial, generaron nuevos públicos y nuevas maneras de leer. *El Iris. Periódico literario dedicado al bello sexo (1866-1868)* hace parte de ese auge de publicación y es la fuente de estudio de esta investigación que pretende reconstruir la comunidad de lectores del periódico a través de sus contenidos, su proyecto como empresa cultural y sus dinámicas de producción y distribución.

El auge de publicación de periódicos literarios tiene sus antecedentes en el boom de la prensa política y radical del siglo XIX que reflejaba el ideario de las diferentes tendencias ideológicas del momento entre las que imperaban las de los conservadores y liberales de diferentes corrientes¹. La prensa representó para estos movimientos una plataforma para difundir su doctrina, publicar denuncias y compartir opiniones sobre la situación social, económica y política del país desde su perspectiva.

En este siglo también se dieron importantes cambios en las leyes de libertad de expresión y de prensa; en 1821 por primera vez estos derechos tuvieron amparo constitucional en la Carta Magna de Cúcuta en la que constaba que,

Todos los colombianos tienen el derecho de escribir, imprimir y publicar libremente sus pensamientos y opiniones, sin necesidad de examen, revisión o censura alguna anterior a la publicación. Pero los que abusen de esta preciosa facultad sufrirán los castigos a que se hagan acreedores conforme a las leyes. (Citado por Restrepo, 2009).

Sin embargo, no fue hasta 1863, con la creación de la Constitución de Rionegro, que se declaró la libertad absoluta de expresión y prensa. Este fue uno de los avances que representó la década de 1860 para el siglo XIX, en el que se vivió un nuevo clima político, gracias a las ideas del llamado

¹ En el liberalismo se presentaron varias tendencias entre las más importantes están: el Liberalismo Europeo que sigue las corrientes de Francia e Inglaterra, el Liberalismo Radical expresión del librecambismo, proteccionista y laico, hasta el liberalismo Socialista que era la expresión proteccionista sobre los derechos de las clases populares. (Ayala, 2003, p.83)

² Periodo de la historia política de Colombia delimitado entre la primera presidencia de José Hilario López

“Olimpo Radical”². En este nuevo clima, a partir de 1850, proliferan las publicaciones periódicas dedicadas exclusivamente a la literatura.

La literatura en el siglo XIX aparecía en los periódicos en una sección conocida como la página literaria presente en publicaciones como: *El Neogranadino*, de Manuel Ancízar (1848), *El Porvenir* (1859) y *La América* (1873) de José María Quijano Otero (Melo, 2008, p.2). Paralelamente empiezan a surgir las primeras publicaciones que se dedican a temas literarios y científicos tales como: *El Semanario del Nuevo Reyno* (1808), *La Miscelanea* (1825) y *La Estrella Nacional* (1836), hasta que en 1845 se publica la primera revista que se dedica completamente a la literatura: *El Albor literario* que no llegó a más de seis publicaciones pero que marcó el inicio de estos periódicos dedicados exclusivamente a los contenidos literarios. Entre ellos se encuentran: *La Siesta* (1852), *El Album* (1856), *Biblioteca de Señoritas*(1858), *El Mosaico* (1858) y *El Repertorio* (1860)³, que son antecesores de la publicación de *El Iris periódico literario dedicado al bello sexo* en 1866⁴.

Este fenómeno de publicación responde no sólo a la apertura de las leyes de expresión y de prensa, sino a la activa labor tipográfica del momento que contribuyó a que los impresores pudieran empezar su propio proyecto editorial si contaban con los recursos para emprender una empresa privada de este tipo⁵. Más allá de eso, estos periódicos respondían al sentir común entre los escritores de la época sobre la necesidad de crear medios de divulgación y de comunicación para los intelectuales y sus obras.

José María Vergara y Vergara en su *Historia de la literatura en Nueva Granada* habla de esos cambios en la mentalidad del siglo XIX, “ El espíritu no trae desde el principio de su desarrollo en

² Periodo de la historia política de Colombia delimitado entre la primera presidencia de José Hilario López en 1849 y la segunda presidencia de Rafael Núñez en 1886, en este ciclo predominaron los gobiernos liberales con dos excepciones: La presidencia de Manuel María Mallarino (1855-1857) y la presidencia de Mariano Ospina Rodríguez (1857-1861). (Bermúdez,1993, p.1)

En el Olimpo Radical los liberales defendieron la ruptura absoluta del orden colonial, el civilismo, el romanticismo social, la antimonarquía, la filosofía de la ilustración, el racionalismo, el sufragio universal y el estado laico. (Ayala, 2003, p.84)

³ Estos datos se encuentran en la obra de Antonio Cacia Prada, *Historia del periodismo colombiano* que hace un registro del periodismo en Colombia desde sus inicios que según el autor están en 1785 con la publicación de la primera noticia impresa que narraba los estragos causados por un terremoto.

⁴ Actualmente en la Universidad de Antioquia se está adelantando una investigación que revisa la cronología de los periódicos literarios del siglo XIX, hasta el momento la que se encuentra en este estudio es la que está vigente.

⁵ Para 1880 hay un inventario de 53 imprentas o establecimientos tipográficos que operaron en Bogotá.(Ociel,2002,p.58)

Nueva Granada, otra tendencia que la de buscarse vida propia”(Vergara y Vergara, 1867, p.24), la vida propia que buscan los periódicos literarios se encuentra lejos de la prensa partidista, de su tono beligerante y su estilo panfletario, sin dejar de lado las funciones primarias concedidas a la literatura en la época que consisten en moralizar y edificar a los lectores desde los valores de la iglesia⁶.

Así surgen los periódicos literarios que se convierten en un instrumento fundamental para la construcción de una red de intelectuales que publican, editan, opinan y se dan a conocer a través de ellos; sin embargo, no solo funcionan como sistema de comunicación entre la comunidad intelectual, estos periódicos también generan nuevos tipos de lectores y nuevas dinámicas de recepción y de producción de contenidos.

La prensa literaria era la plataforma perfecta para acercarse a la literatura fuera de los espacios educativos y para promover su lectura como una actividad necesaria para el progreso moral de la sociedad.⁷ Estos periódicos no solo motivaron reflexiones entorno a qué publicar en ellos sino a quién dirigirlos, así, surgieron periódicos dirigidos a públicos específicos y con ellos nichos de lectores entre los que se encontraban las mujeres como publico objetivo de estas publicaciones.

Los periódicos orientados a las mujeres aparecieron a mediados del siglo XIX en Colombia⁸ y fueron dirigidos por hombres hasta 1878, año en el que apareció *La Mujer*, publicación creada por Soledad Acosta de Samper. Entre estas publicaciones se encuentran varias que identificaron a las mujeres como *el bello sexo*, dicha categoría en términos de prácticas de lectura comprendía a la mujer como aquella apta para leer contenidos alejados de las disputas políticas que se interesaría en la poesía y la literatura entendidas en la época como las bellas letras. El propósito de estas publicaciones también era mostrar orientaciones de cómo debían ser ellas a través de la literatura, los artículos de moda y los cuadros de costumbres que imprimían⁹.

⁶ La mentalidad conservadora de la época confería a la “la literatura la labor de "rescatar" al pueblo de su ignorancia, de protegerlo de las malas influencias foráneas.” (Guzmán, 2007, p.124)

⁷ Esta idea está presente en el estudio de Carmen Elisa Acosta *Lectores, lecturas y leídas* sobre El Mosaico (1858), la autora propone que “la importancia cultural de la literatura se dio de manera periférica, bordeando los límites de la institución.” (Acosta,1999, p.68)

⁸ Patricia Londoño en su artículo *Las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer, 1858-1930* (1990), hace un inventario de este tipo de publicaciones entre las que se cuentan treinta del siglo XIX.

⁹ “Tal innovación tiene que ver con el deseo de los hombres y mujeres que escribían en estas publicaciones de presentar puntos de referencia para el deber ser del bello sexo y la de la familia.” (Bermúdez, 1993, p.1)

El Iris periódico literario dedicado al bello sexo, hace parte del inventario de este tipo de publicaciones dirigidas a las mujeres. Fue un semanario publicado en Bogotá entre 1866 y 1868 en cabeza de José Joaquín Borda, José David Guarín y Carlos Posada quienes lo dirigieron en diferentes momentos. Se editaba e imprimía en la *Imprenta Nacional*, el taller tipográfico propiedad de Nicolás Pontón, el editor y promotor principal de este periódico que fue el primero en ser ilustrado con láminas litografiadas.

Esta investigación se dedica al estudio de este periódico literario y tiene como objetivo hacer un análisis de cómo se conformó su comunidad de lectores, se trata de estudiar las prácticas de recepción de esta publicación que están determinadas por sus contenidos, sus prácticas de lectura y sus dinámicas de producción y distribución.

El Iris se entregó semanalmente desde el 11 de febrero de 1866 hasta el 14 de enero de 1868, año en el que concluyó con la publicación del número 24 del tomo IV. El periódico se publicó con una interrupción de 6 semanas durante los dos años de su existencia; en este sentido, es importante concebirlo dentro del concepto de vida literaria acuñado por Rafael Gutiérrez Girardot que se refiere a la red de preparación producción y recepción de la literatura¹⁰.

El objetivo de *El Iris*, contenido en su prospecto, es fundar un periódico de literatura americana con el cual se forme una red de intelectuales unidos por su vocación literaria más allá de su filiación política o su postura religiosa,

Hai en el pais multitud de periódicos destinados a la discusión de las cuestiones relijiosas, sociales i políticas. El nuestro será un campo, no oscurecido por las pasiones de partido, en donde los amigos de la literatura podrán ensalzar todo lo que es noble i bello. (Borda, 1866, p.1).¹¹

Y todo lo que es noble y bello para los hombres de la época, está en el hogar, lo encarnan las mujeres, *el bello sexo*, que simboliza la paz, la concordia y el amor que se refleja en su quehacer

¹⁰ Red que según el autor se evidencia en revistas, editoriales, bibliotecas, formas de la crítica literaria en los periódicos, conformación de un público lector, traducciones publicadas, enseñanza de la literatura en los colegios y universidades, círculos literarios, concepción del escritor y de la literatura que tiene una sociedad. (Gutiérrez Girardot R. Citado por Marín, 2009)

¹¹ En este trabajo se reproducen las citas de la fuente original con fidelidad, respetando sus particularidades léxicas y gramaticales.

como buenas madres, esposas y amas de casa. A ellas está dedicada la publicación en la que se les piensa como lectoras y se les llama a participar como escritoras.

El Iris recibe su nombre, como otras publicaciones periódicas dirigidas a las mujeres de la época, del arco iris por representar con su luz un símbolo de paz en medio de las publicaciones políticas que imperaban en el momento¹².

Hasta este punto, la búsqueda de independencia de *El Iris* es posible por su naturaleza económica como una empresa privada, por sus contenidos exclusivamente literarios y por su vocación a un público que no representa un riesgo para el *status quo*. No obstante, esa independencia se pone en entredicho por la influencia del papel de la iglesia en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Si bien para 1866 se había declarado la separación entre la iglesia y el Estado, resultaba difícil superar de la misma manera el pensamiento religioso profundamente arraigado en la sociedad (Bermúdez,S,1993,p.9)

El tiempo se medía en función de la iglesia, la Pascua, la Ascensión, la Navidad, etc. Esto se refleja en la publicación que no se permite omitir estas fechas y que dedica números enteros a la Virgen María, a las celebraciones religiosas y a las figuras más relevantes de la iglesia como el papa Pío IX. Así, la independencia editorial estaba permeada por el catolicismo que determinaba la moral de los escritores y de los lectores de la época.

Los escritores y lectores de *El Iris* serán estudiados desde el concepto de comunidades interpretativas de Stanley Fish (1980), una instancia que abarca al texto y al intérprete. Desde esta perspectiva, la fuente de autoridad de la interpretación no es solamente el texto o el lector ya que las comunidades interpretativas establecen una relación de interdependencia entre sus individuos y sus textos, por ende, no es una estructura estática, sino dinámica que cambia y se establece gracias a las prácticas de los miembros de la comunidad.

Este trabajo apunta a una visión de esta publicación desde una perspectiva distinta a la de género, ya que apela a la multiplicidad de los individuos que constituyen la Comunidad Interpretativa del periódico que implica no solo a la lectora o al lector sino a quienes producen los contenidos. Esto por supuesto, sin desconocer los importantes aportes que han hecho los estudios de género sobre la

¹² “Los títulos de los demás periódicos de este primer grupo, por lo general se componen de una palabra que alude a un despertar, como en La Aurora, La Mañana o El Rocío”(Castañeda,1990, p.8)

descripción y análisis de la posición social de la mujer en la época, pero sin negar, a su vez, que su perspectiva sobre la prensa literaria femenina ha sido limitante al pensar al *bello sexo* como un receptor únicamente contemplativo por lo menos hasta la aparición de *La mujer* (1878), el primer periódico dirigido por una de ellas¹³.

Desde esta perspectiva, este estudio se propone mostrar cómo *El Iris. Periódico literario dedicado al bello sexo* se conforma como una empresa cultural a mediados de siglo XIX que contribuye al desarrollo del movimiento literario nacional. Así, en el primer capítulo se podrán encontrar los tipos de lectores/lectoras y escritores/escriptoras que conforman la Comunidad Interpretativa del periódico y un estudio sobre las prácticas que los configuraron como tal.

En el segundo capítulo, aparecerá un análisis sobre los géneros literarios a través de los cuáles *El Iris* consolidó el proyecto de ser un periódico que sirviera para fortalecer un movimiento literario propio en el que se destacaran las narraciones sobre lo nacional. Por último, para completar el conjunto de prácticas que dan cuenta de la Comunidad Interpretativa, se analizan los mecanismos de producción y distribución del periódico que consolidan a *El Iris* como una empresa cultural, se verá cómo a pesar de desarrollarse en un contexto nacional muy difícil en términos económicos y políticos, esta publicación generó las circunstancias materiales para el desarrollo de la cultura en la época.

Para la consecución de este trabajo se revisó y reseñó cada artículo del periódico a través de categorías de análisis simplemente descriptivas como: Título del artículo, autor, seudónimo (si aplica), año, número, tomo, trimestre, día, año de publicación y director del momento y a través de categorías cualitativas como: género literario, temas/motivos y femenino categoría que contiene las diferentes formas como se determinó a la mujer a lo largo de toda la publicación, se obtuvo un resultado de 909 artículos leídos y reseñados dentro de una hemografía (Anexo 1) que se utilizó como método de sistematización de la información, también, se hizo un rastreo de las identidades

¹³ En este punto se establece la discusión con el trabajo de la antropóloga Suzy Bermúdez: *El bello sexo. La mujer y la familia durante el Olimpo Radical* en el que la autora plantea que en las publicaciones dirigidas al bello sexo se veía a la mujer como “la mujer objeto, como la mujer idealizada.” Y que solo hasta la aparición de *La mujer* (1878) el primer periódico dirigido por una mujer, “la directora, Soledad Acosta de Samper, lucha por un tratamiento diferente.” (Bermúdez S, 1993, p.30) En esta investigación se plantea que en *El Iris* las mujeres no son solamente receptoras pasivas de los contenidos de la publicación y que esa lucha de la que habla la investigadora se puede rastrear desde antes.

de los autores del periódico para detectar los seudónimos y los principales colaboradores del mismo (Anexo 2).

I. Intelectuales y bellas señoritas: genealogía de una Comunidad Interpretativa

“El periódico queda desde hoy en manos de las señoras
i de todos los literatos del país.”
(Borda,1866, p.1).

De la lectura de *El Iris periódico literario dedicado al bello sexo (1866-1868)* y de su análisis, surge la idea de que la comunidad de lectores de este periódico es mucho más compleja de lo que se piensa en un principio, un periódico dedicado a mujeres en la segunda mitad del siglo XIX. Los estudios que se conocen hasta el momento y que contemplan esta publicación, se dirigen a presentar cómo figura la mujer en sus páginas de una manera aislada, lo que lleva a la conclusión de que *el bello sexo* como categoría de la época, era un sujeto exclusivamente contemplativo, para el cual la lectura resultaba una práctica pedagógica incuestionable que se hacía a través de la prensa y de los hombres¹⁴.

Cuando se habla de la complejidad de la Comunidad Interpretativa, se hace referencia a que esta estructura está conformada por varios tipos de lectores entre los que se encuentran, los lectores ideales que son los que quiere la publicación, los lectores reales que son los que asumen las prácticas de lectura que promueve el periódico y los lectores no deseados que son los que la comunidad quiere evitar. Así, este estudio está orientado desde las prácticas de lectura que el periódico instauró y promovió entre sus lectores y de las que da cuenta en sus páginas a través de sus fuentes literarias conformadas por editoriales, cartas, poesías, cuadros de costumbres, novelas por entregas, listas de suscriptores y desde la misma narración de sus dinámicas de producción y distribución¹⁵.

Desde esta perspectiva, la interpretación no está solo en el texto o solo en el lector, es por eso que se habla de *Comunidad Interpretativa*, el concepto de Stanley Fish que intenta dar cuenta del texto y el lector como un punto de vista que comparte individuos y no tanto como un grupo de individuos que comparte un punto de vista¹⁶, en esa medida, los textos y los lectores están

¹⁴ “Al casarse, la mujer pasaba de estar bajo la tutela del padre a someterse a la autoridad del marido.” (Bermúdez,1993,p.66)

¹⁵ En *El Iris* se encuentra una narración detallada de las prácticas editoriales y económicas que permitían el diseño, producción y distribución del semanario.

¹⁶ Esto “en el sentido de que las distinciones, categorías de comprensión y escala de valores asumidas por este punto de vista, son el contenido de la conciencia de los miembros de la comunidad que, como

abarcados dentro de la Comunidad Interpretativa y no son solamente el uno consecuencia del otro, ya que la comunidad es responsable de todos los actos de los lectores y, de la misma manera, de los textos que ellos escriben.

El punto de vista que configura a los individuos lectores de la Comunidad Interpretativa de *El Iris* es el de un periódico literario como recurso para sustraerse de las reyertas políticas del momento y además el de la literatura como “el termómetro seguro para juzgar el grado de civilización de un país; así es que muy bien se pueden calcular sus adelantos por el número de sus bibliotecas públicas, institutos científicos i trabajos tipográficos.” (V.M.R, 1866, p.238), esta idea no está presente solo en *El Iris*, sino que atraviesa el pensamiento decimonónico en el que hicieron mella las ideas conservadoras de la ilustración española a través de Gaspar Melchor Jovellanos, uno de sus principales representantes, quien defendía la importancia de los estudios literarios para la conformación de lo nacional¹⁷. En esta medida, el desarrollo de la prensa literaria representaba una manera de buscar vida propia para las letras nacionales y a su vez, permitía alcanzar el agitado movimiento de los románticos en Francia e Inglaterra que eran el referente principal de los intelectuales liberales en Colombia en el siglo XIX¹⁸.

El siglo XIX fue un escenario de conflictos estéticos que reflejan la dinámica política y social. En consecuencia, la caracterización de los individuos que conforman la Comunidad Interpretativa resulta ser la representación simbólica de los individuos que conforman la sociedad. En este capítulo se caracterizan los diferentes individuos que conforman la Comunidad Interpretativa de *El Iris* y se hace un estudio sobre las prácticas de lectura que los constituyen como tal.

consecuencia de ello, ya no son tales individuos, sino que por estar integrados en la empresa comunitaria, son propiedad de la comunidad.” (Fish,1992, p.106)

¹⁷ “La literatura se identifica con la idea del progreso, como manifestación de la "civilización" y "reflejo del carácter" de una nación; es producida y consumida por el mundo ilustrado, conformado por los grupos dominantes, criollos y minoritarios.” (Guzmán, 2007, p.120)

¹⁸ “La literatura colombiana se nutrió de otras, pero a la vez quiso hacerse peculiar, propia y por lo tanto única. En este intento adoptó, cambió y adaptó procesos y técnicas; trató de ser singular, tomando de todas partes y originando también; se luchó y se trabajó denodadamente. En la mayoría de esas producciones no hay retraso, hay transformación elaboración, surgimiento, expresión de lo individual, de lo particular, de lo íntimo, que por ser natural e intrínseco, no es igual a lo español, pero toma de lo europeo (Francia, especialmente).”(Rodríguez, 2007,p.ix)

1.1 El sueño de una red americana de intelectuales

Desde la concepción más esencial, el grupo de editores y colaboradores de *El Iris* se encontraba conectado por sus principios liberales, sus intereses intelectuales, su pertenencia a una élite social y económica, un principio de identificación racial y regional y una perspectiva moral determinada por la religión católica. Lo que se traduce en un intelectual liberal, de clase alta, perteneciente a uno de los centros de poder en la época: Bogotá, Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Cauca; blanco y católico.

Este perfil lo encarnan José Joaquín Borda y José David Guarín¹⁹, dos de las figuras más sobresalientes del periódico. Dentro de este mismo perfil, también se encuentra la mayoría de los colaboradores que contó con una lista de 75 escritores entre los que se encuentran 65 hombres y 10 mujeres. Para los colaboradores del periódico, la conformación de una red de intelectuales implica un proyecto político en el sentido del papel que jugarían estos hombres en el devenir de las naciones americanas,

La confederación intelectual, permíteme la frase, o sea la íntima i cordial inteligencia, entre los literatos católicos de estas repúblicas, tiene que producir necesariamente la confederación política i la inteligente fraternidad de los pueblos. Delante de la comunión política preciso es que vaya la comunión literaria. (Narváez, 1866, p.98)

El Iris se presentó como la plataforma de comunicación ideal para conformar una red entre este tipo de intelectuales, “Muchos se quedan sumergidos en el océano del periodismo político, i ni las

¹⁹ José Joaquín Borda Nació el 13 de Febrero de 1835 en una población del Estado de Boyacá. Recibió su educación en el Colegio de San Bartolomé y en el Seminario. Ocupó varias veces un puesto como Diputado en las Asambleas de Cundinamarca y Boyacá y en las Cámaras nacionales. Durante la guerra civil de 1860 y 1861 fué Encargado de Negocios en la República de Venezuela. Prestó servicios a la Instrucción pública con la dirección del Colegio nacional de San Vicente del Guayas, en Guayaquil, y en 1874 y 1875 con la del Colegio privado del Salvador, en esta capital. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/literatura/parnacol/jjborda.pdf>

José David Guarín nació en Quetame, Cundinamarca, el 28 de noviembre de 1830. Murió en Chiquinquirá en 1890. Guarín estudió en Bogotá en el Colegio de San Bartolomé y en el Colegio del Rosario, y en Ibagué, en el Colegio de San Simón, filosofía y jurisprudencia. En 1857 aparece de nuevo en Bogotá colaborando en El Mosaico, al lado de Vergara y Vergara, Caicedo Rojas, Eugenio Díaz, Ricardo Carrasquilla, Marroquín y Ricardo Silva. Fue cónsul de Colombia en San Francisco de California y desempeñó varios cargos políticos y administrativos en Colombia. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/trese/trese1.htm>

colecciones literarias llegan a nuestras playas, sino en ocasiones excepcionales. Nos será satisfactorio contribuir a la comunicación intelectual entre pueblos por tantos vínculos enlazados” (Borda, 1866, p.1) . De tal manera, la publicación aspira a ellos como un primer lector ideal de sus contenidos literarios porque pueden ejercer la doble práctica como lectores y escritores para asegurar la reputación del periódico, la difusión del mismo en sus hogares y en otros espacios como las tertulias. Por último, ellos pueden garantizar la trascendencia de las páginas del semanario más allá de las fronteras nacionales porque eran quienes podían viajar y mantener contacto con el exterior.

Como comunidad se les llama públicamente literatos y de ellos provienen los juicios sobre lo que debe ser leído y lo que no, casi siempre en términos de “lo bello” en cuanto a lo estético y de “lo bueno” en cuanto a la moral, “Solo puede rechazarse en literatura, el ateísmo i la inmoralidad. Pero no se puede negar que la literatura es propia de todas las religiones, de todos los países, de todas las épocas.” (Borda, 1866, p.202). La idea del periódico como medio de comunicación entre los intelectuales implica tanto el proceso de leerse entre sí como el de comentar públicamente los textos de otros a través de cartas, editoriales y comentarios críticos sobre las obras.

De esta manera, la carta y las editoriales son los espacios de reconocimiento más importantes en el periódico, en ellas se presentan elementos que propician y orientan las prácticas de lectura entre los intelectuales de la comunidad, estos consisten en comentarios para recomendar la lectura de sus obras, elogiar su genio o alentar su carrera. Dichas dinámicas definen el canon de lo que se publica en *El Iris* y lo que debe ser leído en la sociedad; en el número 15 del primer año de la publicación aparece una muestra de ello, el comentario de Carlos Alban, diplomático payanés, a propósito del poema *A la soledad* escrito por David Guarín,

Señor redactor de “El Iris” El plajio es como aquellos pecados contra el Espíritu Santo, de los cuales se ha dicho que no serán perdonados en esta vida ni en la otra; semejanza por la cual, me tomo hoi la libertad de denunciar a U, aunque ya ha pasado algún tiempo, un flagrante delito de ese jénero cuya prueba encontrará en el número 22 del periódico que U. Redacta

Pues, señor redactor, aunque U. Me obligue a cortar el hilo de mi discurso, le diré que el libro del que “David” ha copiado letra por letra hasta la última sílaba de sus admirables versos, que ese libro, repito, se llama la Naturaleza i el autor de ese libro se llama Dios. (Albán,1866, p.234)

Más allá de esta búsqueda de recursos retóricos para halagar el genio de otros intelectuales, la recomendación de lectura a través del comentario crítico es una manera de formar el perfil de este primer lector ideal porque promueve obras y autores que son catalogados como fundamentales, tal es el caso de José María Torres Caicedo y sus obras *Los principios de 1789 en América* en francés y *Unión latinoamericana* en Castellano,

La poca o ninguna circulación que han tenido hasta ahora las publicaciones indicadas, haría provechoso e interesante para nuestros lectores un detenido análisis de ellas, i nosotros lo haríamos con gusto, si otra pluma, mas competente e imparcial que la nuestra, no se nos hubiese anticipado. (Pérez,1866, p.13)

El autor se refiere a Vallejo Miranda, español que reseñó las obras en el periódico *La Iberia*.

Dentro de las prácticas de las que da cuenta el periódico para comunicar a los intelectuales entre sí, se encuentra también la dedicatoria que ratifica y confirma los vínculos entre los intelectuales, varias de ellas son recíprocas y suelen seguir el modelo, *A mi amigo el distinguido literato.... El Iris* congregó en sus páginas a importantes intelectuales como José María Vergara y Vergara, José Joaquín Borda, César Conto, Carlos Albán, Ricardo Carrasquilla, Jesús Temístocles Tejada, José David Guarín y Venancio Ortíz, solo por nombrar algunos de los más destacados, pero sus vínculos ya estaban entrelazados desde publicaciones anteriores y desde la vida social de la élite colombiana. Es el caso de la relación de José Joaquín Borda con Venancio Ortiz y Benjamín Pereira Gamba (también colaborador del periódico) con quienes ya había trabajado en la publicación *El Album* de 1856, una década antes de *El Iris*.

Las editoriales son otro recurso para estrechar estos lazos y presentar nuevas plumas cuya lectura se recomienda por el status que tiene una familia (generalmente el padre) dentro de la vida social y cultural de la élite, esto se ejemplifica en la presentación de Miguel Antonio Caro como heredero del genio poético de su padre:

Trece años hace que murió José Eusebio Caro, dejando vacío en nuestra literatura un puesto que ningún otro ha podido llenar. (...) viene su hijo a tomar un puesto entre los literatos del país, presentándonos páginas que anuncian desde el principio el parentesco de estos dos talentos, naciente el uno, apagado el otro para siempre. (*El Iris*,1866, p.186)

Por último, los individuos del periódico generan prácticas de socialización que garantizan la prolongación de la Comunidad Interpretativa. No se puede omitir que estas prácticas tienen sus orígenes en las tertulias²⁰; sin embargo, *El Iris* no da cuenta de este tipo de reuniones excepto por algunas menciones en relatos ficticios, pero sí establece el viaje como una forma de extender la red de lectores del periódico. Esto fue lo que representó para *El Iris* el viaje de José Joaquín Borda a Perú, motivo por el que abandonó la dirección del periódico por un tiempo pero que no significó el abandono de sus labores como intelectual para difundir la literatura colombiana:

Al ausentarme del país, lleno de gratitud hacia U. Que tantas consideraciones me ha dispensado, i hacia los literatos que han colaborado en “El Iris;” me prometo servir de lazo de unión entre los literatos de Colombia i los del Pacífico, a cuyas orillas voy a vivir. Las repúblicas americanas viven aisladas i desconocidas unas de otras: nos llega el eco de sus cañones, pero no el de sus cánticos. ¡Ojalá pueda yo encontrar en aquellas sociedades, una posición ventajosa para hacer conocer todas las obras hermosas de nuestra patria, Enviando a esta en cambio, las que forman las coronas literarias del resto de América!(Borda, 1866, p.129)

Así, a través de las prácticas de lectura y escritura mencionadas, *El Iris* consolidó una red de lectores reales a nivel nacional conformada por intelectuales que encontraron en la publicación un medio para comunicarse entre sí y para difundir sus obras y sus ideas sobre la literatura. Esto fue fundamental en la difusión y la recepción del movimiento poético y novelístico del siglo XIX en Colombia. Sin embargo, el proyecto de la creación de una comunidad americana de escritores y lectores que entrelazara el trabajo de otros literatos del continente, se vio frustrado por la poca difusión de la publicación en otros países y por las dificultades de transporte y comunicación que hacían difícil la lectura de los contenidos del periódico más allá de las fronteras²¹.

²⁰ “Las <<Tertulias>> también eran llamadas: *Salones o círculos*. Las que funcionaron en Santafé de Bogotá entre 1780 y 1810, se formaron a semejanza de las europeas; en ellas se discutían cuestiones de economía, literatura, asuntos de la época provenientes de periódicos y revistas extranjeros”(Rodríguez, 2007,p.11)

²¹ En *El Iris Periódico Literario Dedicado Al Bello Sexo* solo se encuentran nueve publicaciones de colaboradores de otros países del continente entre los que se encuentran: Chile, Venezuela, Cuba y Argentina. La muestra es mínima en contraste con el espectro total de la publicación. Un ejemplo de estas publicaciones se encuentra en el número 17 del tomo IV de 1867, “Ha llegado a nuestras manos la *Lira Ecuatoriana*, colección de poesías impresa en Guayaquil, en casa de Calvo i Compañía. Hallamos en esta obra algunas piezas de mérito. Sobre todo nos ha llamado la atención la que vamos a transcribir, por el sabor clásico, lucida versificación i graciosas imágenes que la recomiendan. Importa que los americanos estrechemos recíprocas i cordiales relaciones; importa que nos conozcamos i nos amemos. Hé aquí por qué

El proyecto de *El Iris*, no solo contempló la red conformada por estos hombres sino que también consideró a las mujeres que como se verá hicieron parte de la élite literaria del periódico.

1.2 Bellas señoritas, amables lectoras, buenas escritoras

La mujer es otro miembro de la Comunidad Interpretativa de *El Iris* que debe ser caracterizado. No se conciben como intelectuales porque para 1866 en Colombia el campo de la literatura apenas se estaba abriendo para ellas y era mayoritariamente masculino. El periódico da cuenta de ese proceso que se estaba viviendo, contempla a la mujer como lectora, pero todavía muestra el conflicto que representaba la escritura para ellas en la época, ya que debía permanecer como una labor secundaria. Antes de ser escritoras debían ser señoritas educadas, bellas, madres ejemplares y esposas intachables.

Las lectoras ideales del periódico, igual que los intelectuales, estaban unidas por unas características esenciales, debían ser católicas lo que indicaba que eran moralmente buenas, blancas para ser bellas²², pertenecientes a la clase alta, instruidas para ser compañeras idóneas de sus esposos y preparadas para atender el hogar y los hijos.

El periódico, frente a este modelo femenino asumía un papel paternalista y se comprometía a proteger a las mujeres a través de la publicación de contenidos que no atentaran contra la moral y las buenas costumbres, así, tomaban la responsabilidad y el reto de cultivar la literatura sin poner en riesgo la moral pública²³, “La mujer, el caballo i el reloj son prendas tan delicadas que no se pueden confiar a todos.” (*El Iris*, 1866, p.69)

Desde esta perspectiva, si bien la prensa funciona como un dispositivo que transmite ideas sobre la sociedad, refuerza imaginarios colectivos y prácticas sociales, hace falta ver la situación de la

nos hacemos un deber de reproducir en nuestras columnas, como una muestra de la poesía ecuatoriana, la bellísima oda del señor Zaldumbide” (*El Iris*, 1867,p.267)

²² “Que las africanas traten de alisarse con toda clase de pomadas i hierros, para asemejarse a las blancas, lo comprendemos: pero que las hermosas bogotanas quieran aparecer como zambas, es delito imperdonable de lesa-beldad i leso- buen gusto.” (*El Iris*,1867, p.243)

²³“En algunos escritos fue evidente que había varones conscientes de la influencia social que tenían las mujeres como madres y esposas en el hogar y de cómo la moral pública dependía de ellas.”(Bermúdez, 1993,p.29)

mujer en todos los ámbitos de la vida social para entender a qué respondían los discursos de la prensa dirigida a ellas.

Para el siglo XIX, la mujer contaba con muy poca participación política, en 1853, se le otorgó el voto por primera vez pero esa medida duró solo tres años porque no recibió la simpatía ni de los liberales ni de los conservadores colombianos. Esto responde a que la política en términos generales se inscribía en el ámbito de lo público y para la época el espacio privado del hogar era el que estaba destinado para las mujeres. En cuanto a la educación, ellas recibían una formación distinta a la de los hombres enfocada al ámbito del hogar en el que se convertirían en buenas madres y esposas, lo que no significa que no tuvieran protagonismo en lo público ya que desde su misión como guardianas del hogar debían educar a los hombres y mujeres de quienes dependería el futuro de la patria²⁴. En un artículo titulado *Carta entre amigas* se lee, al respecto, la impresión de una joven que visita la capital por primera vez,

Una de las sorpresas agradables que he tenido es la de saber que hai muchas señoras i señoritas de instrucción i de talentos que asisten a colejos i a casas particulares a dar lecciones de música, de canto, de idiomas i de algunos otros ramos de estudio, así como de dibujo i diversas clases de tejidos i bordados en que son sumamente hábiles, lo cual es un verdadero progreso de nuestro sexo que en otro tiempo estaba en completo atraso. (Clara, 1866, p.275)

De hecho, *El Iris* presenta la tensión entre los atrasos y los adelantos tímidos en cuanto a la educación y la posición de la mujer en la sociedad, como se evidencia en un artículo de V.M.R²⁵,

Hoi la educación de la mujer está notablemente adelantada, pero aun no completa; porque siendo la debilidad su esencia, tiene que permanecer dependiente i su emancipación está mui lejos por tener que luchar contra arraigadas preocupaciones, a mas de que una independencia absoluta jamas llegará a obtenerla, porque no conviene a la sociedad. (V.M.R,1866,p.239).

En ese sentido, el periódico refuerza constantemente el discurso sobre la responsabilidad que tiene el *bello sexo* de leer solo lo que sea bello y bueno para enaltecer su espíritu. Se dirigen a *las*

²⁴ Esto cuestiona las funciones que han divulgado los estudios del bello sexo en Colombia frente a lo público en el siglo XIX, siguiendo la idea de Ana María Stiven planteada en el artículo *Ser y deber ser femenino: La Revista Católica, 1843-1874*, la mujer al estar encargada de la transmisión de los valores morales y religiosos a través de la educación de los hijos y el cuidado del hogar, ya tiene un papel más allá del hogar que modifica la relación tradicional entre lo público y lo privado.

²⁵ No hay registro de estas iniciales en ninguno de los materiales bibliográficos consultados.

amables lectoras, las receptoras ideales, cuya práctica de lectura es doble y está orientada desde la pedagogía, en primer lugar desde el aprendizaje como sujetos que aprenden y reproducen lo bello y lo bueno de la lectura y a su vez, desde la enseñanza como pedagogas que van a transmitirlo en sus hogares. En estas prácticas se inscribe la mujer como un sujeto contemplativo y frágil, los apelativos más comunes para dirigirse a ellas son, bello sexo, ángel, flor, virgen y niña.

Sin embargo, para el periódico, la lectora ideal no es solo la que lee pasivamente sino la que escribe y hace crítica de las condiciones en las que vive en la época, razón por la cual se encuentran en el periódico varios escritos en los que las mujeres reclaman autonomía y tiempo para poder dedicarse a la lectura y la escritura. El artículo *Misión de la madre de familia* firmado bajo el seudónimo Pilar Segura de Casas y publicado en la primera página del número 8 de *El Iris*, da cuenta de este sentir femenino:

¿Será posible que nuestra misión en este país sea tan nula que lo mismo da el ser mujer de hombre acomodado que de zapatero remendon? ¿Por qué no imitar a las europeas, o a las norteamericanas que cultivan las artes y las letras, que escriben, que se mueven, que hasta tienen meetings y peroran? (Segura, 1866, p.113)

El espacio del hogar parecía asfixiar la creatividad de las mujeres, “haré lo posible por escapar entre ocupación y tarea algunos momentos para cultivar mi inteligencia que siento ya embotada con los afanes de la vida.” (Segura, 1866, p.114) Todo estaba sujeto a las condiciones impuestas por el papel dominante de los hombres en la casa, “eso a medio a hurtadillas del marido, no fuera él a decir que yo abandonaba mis quehaceres por la literatura.” (Segura, 1866, p.116)

Así, las prácticas de escritura de las que dan cuenta las mujeres de *El Iris*, también están inscritas en ese espacio y en su deber ser femenino que determina las limitaciones de las mismas, se les alienta a escribir sobre todo poesía, género para el que se creía que estaban hechas, pues la sensibilidad y la pureza de su alma les permitiría escribir las más bellas letras,

La mujer, por causa de la organización social, se encuentra en más aptitud que el hombre para dedicarse a la poesía. Su vida pasa tranquila, lejos de las agitaciones producidas por los negocios, por las intrigas de la política, por los azares de la guerra, por los complicados y laboriosos estudios de las ciencias elevadas. Sus ocupaciones mismas se suavizan con el canto y la poesía, pudiendo pasar las horas de su vida como el ruiseñor, sin abandonar por eso los deberes que la naturaleza ha impuesto. (*El Iris*, 1867, p.258)

La apertura del campo de las letras para las mujeres lo evidencia *El Iris*, “habían sido lo que se llama un segundo figurín de nuestros trajes. Hoy las mujeres acaban de sorprendernos con brillantísimas obras artísticas, que no han podido menos de llamarnos la atención.” (Iris,1866, p.13) Por esta razón, el reconocimiento de la mujer como artista, literata e intelectual diferenciada del hombre, lo hace el semanario desde sus páginas no sin antes poner condiciones para que ellas desempeñen esta labor. Si la mujer tenía talento y quería escribir podía hacerlo si a la vez gozaba de buena reputación en la sociedad, si era o se estaba preparando para ser una buena esposa y si además cumplía con todos los deberes que la sociedad le imponía como madre.

La tarea resultaba agotadora, la misma crónica de Pilar Segura de Casas afirma al respecto, “imposible que yo pueda tener tiempo para abrir siquiera un libro: está visto que yo no sirvo sino para estar todo el día atendiendo a ellos.” (Segura,1866,p.116) en la narración ella describe las vicisitudes de su rutina que es en general, la de las mujeres de la época. El ritmo de su vida le impide dedicarse a leer y escribir lo que termina en la conclusión de que las mujeres enfrentan un reto descomunal si quieren asumir estas actividades, “I me fui a acostar, desalentada de tanto esfuerzo perdido i persuadida de que no quedándome nunca podré dejar de ser lo que soi(...) Creo que la misión de la mujer sí puede i debe ser algo mas.” (Segura,1866, p.118)

Esta puede ser una de las razones a la que responde la escasez de contribuciones femeninas al semanario, pese a que las mujeres fueron llamadas a escribir masivamente, en el periódico nunca se llegó a tener un número completo escrito por ellas como deseaba José Joaquín Borda. Esto evidencia el perfil de las lectoras reales del periódico a quienes sus prácticas sociales y cotidianas les impedían desempeñar una práctica doble como lectoras y escritoras más activas.

Solo 10 mujeres participaron a lo largo de toda la publicación a través de cartas, poemas y cuadros de costumbres ellas fueron, Agripina Montes del Valle, Soledad Acosta de Samper, Faustina Saenz de Melgar, Isabel Bunch de Cortés, Gertrudis Gómez de Avellaneda, María del Pilar Sinues de Marco, Mercedes Suárez, Agripina Samper de Ancízar, Waldina Dávila Ponce de León y Dolores Neira Acevedo, no obstante, sus aportes a la literatura son definitivos para entender el proceso de configuración de la escritura femenina en el siglo XIX.

1.3 La coqueta, lectora no deseada

Si bien *El Iris* en su prospecto y a lo largo de la publicación da cuenta de una Comunidad Interpretativa conformada por las prácticas de lectores ideales y lectores reales, en el semanario también se puede encontrar cuáles son las características del lector no deseado de la publicación. Como se evidencia tanto en los intelectuales como en las mujeres, la lectura del periódico debía llevar a comportamientos moralmente buenos y socialmente aceptados que fueran coherentes con los valores y virtudes promovidos en la época²⁶. Empero, existía una conciencia general sobre el riesgo que suponía la lectura de contenidos distantes de la perceptiva católica para el *status quo*, por esta razón, desde el periódico se trataban de regular las lecturas que no contribuyeran a la formación moral de los lectores, sobre todo de los que se consideraban de espíritu más débil como las mujeres²⁷.

De esta manera, el miedo era la estrategia a través de la cual se prevenían los comportamientos de estos sujetos que terminaban siendo marginados en la sociedad. En *El Iris*, podemos encontrar a la coqueta que es despreciada porque sus prácticas de lectura no llevan a prácticas sociales compartidas.

Las mujeres que desatendían sus deberes y le daban prioridad a la escritura o a la lectura antes que a ser madres y esposas se calificaban como coquetas, eran mujeres brillantes, inteligentes, buenas conversadoras, acérrimas lectoras y escritoras que estaban condenadas a la desdicha porque sus pasiones literarias y sus actividades sociales las alejaban del recato del hogar y del amor de un hombre que no encontraría en ellas una mujer para amar. En la novela por entregas *Coquetería* de Bernardino Torres Torrente se narra la historia de una de estas mujeres, Laura, una joven bella e inteligente que no puede encontrar el amor verdadero por su espíritu vivaz y elocuente:

²⁶“Si al varón le enseñaban desde pequeño que al casarse él pasaba a ser el representante y jefe un grupo corporativo, como lo era la familia, también aprendía que la responsabilidad económica del hogar recaía sobre sus hombros, que su trabajo debía realizarse fuera del espacio doméstico y, que confiando en que su familia lo respetase tal como él se lo merecía, debía luchar para que en el seno del hogar prevalecieran la paz, el respeto y la solidaridad” (Bermúdez,1993,p.67)

“Se veía a la mujer como un ser puro, inocente, hermoso, dulce, cordial, caritativo, consolador, comprensivo, paciente y casto por naturaleza” (Bermúdez,1993,p.107)

²⁷ “No por otra razón fue tan necesaria la vigilancia sobre las lecturas y el señalamiento del permanente peligro de la lectura por parte de las mujeres, recludas en la privacidad del mundo doméstico.” (Acosta,2005, P.40)

ya sabía de memoria todas las novelas que habían llegado a Bogotá desde que se llamaba Santafe. – Cervantes, Madama de Genlis, Madama Cottin, Chateaubriand, C’Arlinecourt, Walter Scott, Pigault – le-brun, Paul de Kock, Dumas, Víctor Hugo, Balzac, &c.; todos novelistas filosóficos, morales, picantes, picarescos, clásicos o románticos, eran leídos, devorados por mí.... Muchas de mis acciones eran calcadas por las de las heroínas de aquellos autores. (Torres,1866,p.38)

Estas heroínas, reñían con el modelo decimonónico de mujer que divulgaba *El Iris*, es cierto que el periódico reconocía nuevos espacios de inclusión para el sexo femenino en la literatura y la sociedad en general; sin embargo, el grupo de editores del periódico consideraba que las prácticas de las mujeres debían continuar siendo reguladas, la idea de una heroína que no fuera católica era inconcebible. Esto se evidencia en el perfil que hacen en la publicación de la heroína de la Independencia, Antonia Santos, “Nosotros haremos aparecer en la escena a la heroína Antonia, rodeada con esa aureola luminosa que dan el valor i el sacrificio.” (Páez, 1866, p.41) así, en la crónica que publican sobre su periplo la muestran en el espacio del hogar atendiendo sus labores y rezando por la lucha de la Independencia, se trata de la mujer valiente, cristiana y caritativa a la que no se parece la coqueta que no es piadosa ni hacendosa.

Pero esta mujer no surge de la nada, se hace dentro de la sociedad y a costa de su intensa actividad intelectual y social tiene como consecuencia un corazón duro y frío, como lo retrata Soledad Acosta de Samper en un cuadro de costumbres titulado *Luz i sombra*:

Me hice coqueta con el corazón vacío i la imaginación ardiente- La sociedad entera estaba a mis pies: ninguna mujer podía competir conmigo. Las palabras de adoración que oía no causaban ninguna impresión en mi corazón: las recibía con frialdad, pero las contestaba con fingida ternura. (Acosta, 1866, p.124)

Su ambición dista de aquella de las mujeres de la época y contradice el modelo de tal manera que la soltería es su destino y la pérdida de su belleza su final inevitable, a la luz de hoy sería una mujer adelantada a su época pero para el momento representaba un estereotipo incompatible con *las buenas mujeres* que eran la aspiración de la sociedad para las señoritas, este imaginario se reforzaba con testimonios de mujeres que publicaba *El Iris* y que señalaban que las desviaciones de los *buenos comportamientos* eran solo atentados contra la moral y las buenas costumbres,

Si hai alguna cosa que disculpe en la mujer el atrevimiento de escribir para el público, es seguramente la buena intención con que debe hacerlo.

I no creáis, lectores míos, que yo considero una culpa en mi sexo el dedicarse a las tareas literarias; si abrigase esta persuasión, no escribiría yo, porque sobre la gloria que con mi pluma pudiese alcanzar, está mi ambición de otro renombre: el de *mujer buena*. (Sinúes, 1866, p.291)

En este punto se pueden ver los límites que la Comunidad Interpretativa impone a sus miembros a partir de las mismas prácticas que genera, la lectura de este tipo de historias recurrentes en *El Iris* infunde miedos y estigmas. Por un lado, las mujeres deben escribir, pero por otro, no pueden dejar de cumplir con sus deberes como madres y esposas. Deben leer pero no tanto como para que se tornen más elocuentes que sus colegas masculinos. Quienes asumieran el camino de la coqueta no solo serían víctimas del estigma social sino que nunca podrían encontrar la felicidad, que desde la concepción sobre las mujeres en el siglo XIX, estaba sujeta a la idea del matrimonio y los hijos.

1.4 De la imprenta a la calle

En conclusión, la Comunidad Interpretativa de *El Iris* se establece a través de las prácticas de lectura de los individuos que la conforman, estas prácticas a su vez, tienen como consecuencia la creación de tres dinámicas sociales. En primer lugar, el fortalecimiento del imaginario de unos lectores ideales para la prensa literaria conformado por el intelectual americano y las lectoras, bellas, buenas y hacendosas, ambos tienen la capacidad de desempeñar una doble práctica de escritura y de lectura.

En segundo lugar, el afianzamiento de los lectores reales de la publicación, los hombres de letras colombianos arraigados socialmente a los centros de poder y las señoras que aunque contribuyeron menos de lo que el grupo de editores esperaba, encontraron en el periódico un espacio para escribir y ser publicadas. Por último, el rechazo de los sujetos que se desviarán de las prácticas de lectura ya que no conservarían las buenas costumbres y gracias a esto, tendrían un comportamiento censurado como el de la coqueta.

La publicación impulsa así una serie de prácticas de lectura que quieren trascender los tipos de la imprenta para motivar cambios en la sociedad, como la apertura del campo literario a las mujeres y el movimiento de la prensa literaria como plataforma para impulsar la creación y el avance de las

letras en el país desde la lógica civilizatoria: a mayor actividad del movimiento literario, mayor grado de civilización.

En esta instancia, es fundamental preguntarse cuál es el concepto sobre lo literario en *El Iris*, en qué corrientes se inscriben sus textos, cuáles son sus motivos centrales etc. Por esta razón, los contenidos producidos y leídos por la Comunidad Interpretativa del periódico, son el objeto de estudio del siguiente capítulo.

II. La narración de lo nacional. Lo literario en *El Iris* (1866-1868)

Una Comunidad Interpretativa según Stanley Fish, está dominada por dos entidades, el mundo de los objetos y el yo perceptor²⁸, en el capítulo anterior se caracterizó el yo perceptor a través de los individuos de la Comunidad Interpretativa de *El Iris* y sus prácticas además, se analizó lo que une a estos individuos que es el discurso de la prensa literaria como recurso civilizatorio y espacio de emancipación de las reyertas políticas del momento.

La otra instancia corresponde al mundo de los objetos; sin embargo, no se trata de particularizar cada una de las entidades sino de encontrar cómo la una no se puede explicar sin la otra, razón por la cual se tratará “el vocabulario o metodología que media entre las dos y que tiene como resultado que lo que se percibe adopte una forma discursiva.”(Fish,1992, p.107) Esto en términos literarios equivale a encontrar los géneros, períodos, estilos, cánones y autores principales etc. que se publican en el periódico como un sistema articulado, coherente y acabado. Este sistema da cuenta de lo que es lo literario para una Comunidad Interpretativa .

En el caso de *El Iris*, se entiende por literatura las creaciones que sirvan para entretener al lector y para edificarlo moralmente como se evidencia en la recomendación de *Las ruinas de mi convento*, obra publicada en España, “La lectura de esta obra es amena i provechosa: como tal la recomendamos.” (*El Iris*,1866, p.70).

La literatura durante el siglo XIX en Colombia, siguió la tradición literaria española, los modelos clásicos latinos y la corriente romántica francesa; sin embargo, no se limitó a la copia de estos patrones. Durante la segunda mitad del siglo XIX con la proliferación de la prensa literaria, el movimiento de las letras nacionales estaba en la búsqueda de su vida propia²⁹.

El Iris, no fue ajeno a esa búsqueda, también siguió esas corrientes y estableció a lo largo de su trayectoria su propio criterio sobre lo que debía ser leído. Lo que tiene como consecuencia, la

²⁸ Instancia en la que se encuentran los individuos de la Comunidad Interpretativa , en el caso de *El Iris*, se trata de los lectores de la publicación.

²⁹ Se sigue la línea del trabajo de Flor María Rodríguez “Periódicos literarios y géneros narrativos menores: fábula, anécdota y carta ficticia en Colombia (1792-1850)” en el que plantea la originalidad del movimiento literario colombiano aunque haya bebido de otros movimientos y corrientes literarias, “la apropiación y el forjamiento de un patrimonio cultural que por ser propio es peculiar del suelo en el que se produjo y, por tanto, diferente de aquellas corrientes en las que se nutrió, de aquellas ideas que le pudieron servir de guía en sus inicios o de los movimientos que al otro lado de sus fronteras o allende el mar se constituyeron.”(Rodríguez,2007,p.ix)

definición del canon de la publicación, que es lo que la fuente de autoridad del periódico, encarnada en el grupo de editores, delimitó como lo establecido, lo admitido dentro del semanario³⁰.

Lo canónico en *El Iris* deviene de las prácticas sociales y de lectura de los individuos de la Comunidad Interpretativa que delimitan el concepto de lo literario y que definen las normas de publicación. Así, en el periódico se encuentra un conjunto de autores nacionales y extranjeros, géneros y corrientes que dan cuenta de lo que debía ser leído y escrito por los simpatizantes del semanario.

Como resultado de la investigación se encontró que los géneros en los que se inscriben los contenidos publicados en *El Iris* son poesía, cuadros de costumbres, novela, crítica, géneros narrativos menores entre los que se encuentran, la fábula, las cartas y los relatos cortos³¹, por último, los géneros periodísticos que también se manifestaron de manera incipiente en la publicación y que comprenden las crónicas, las biografías, los reportajes, los artículos de moda y las noticias.

A esta conclusión se llegó después de la clasificación que se hizo de cada uno de los contenidos de la publicación en la hemografía (Anexo 1) que como herramienta de análisis demuestra la relevancia de cada género dentro del periódico. Los resultados obtenidos se muestran a continuación:

Poesía

- 379 poemas
- 10 composiciones poéticas en prosa
- 2 acrósticos
- 2 epigramas

³⁰ Se estudia el canon de *El Iris* y no de la literatura del siglo XIX porque se reconoce que hay multiplicidad de cánones con distintas fuentes de autoridad, esto atiende al sentido en el Noé Jitrik plantea el concepto de canon en “Canónica, regulatoria y trasgresiva”: “Si, por lo tanto, canon equivale a un conjunto de normas vinculado con una retórica, hay que empezar por reconocer en primer lugar que no hay un solo canon, que en muchos tramos de la historia literaria los cánones que han sido obedecidos no estaban ni siquiera escritos y que, unos u otros, no han permanecido incólumes en el transcurso histórico.” (Jitrik, 1996, p.1)

³¹ Entendidos en este estudio como tal, siguiendo la tipología establecida por la Investigadora Flor María Rodríguez Arenas.

Cuadros de costumbres

- 51 Cuadros de costumbres

Novela

- 1 novela costumbrista publicada por entregas
- 4 novelas sentimentales publicadas por entregas
- 2 novelas históricas publicadas por entregas
- 1 novela de aprendizaje publicada por entregas

Géneros narrativos menores

- 166 relatos cortos
- 23 cartas
- 2 cuentos
- 4 fábulas

Crítica

- 41 reseñas
- 4 comentarios críticos sobre literatura

Géneros periodísticos

- 48 comentarios editoriales
- 24 artículos de noticias
- 10 biografías
- 1 reportaje
- 2 crónicas urbanas
- 8 narraciones de viaje
- 4 obituarios
- 2 artículos de moda

Otros

- 4 obras de teatro
- 7 artículos científicos

- 2 artículos teologales

A la luz de estos resultados, se evidencia que la poesía, los cuadros de costumbres, los comentarios editoriales y las reseñas fueron los géneros preferidos por el grupo editorial, igual que las novelas que por su extensión y su dinámica de publicación por entregas ocuparon las páginas de *El Iris*; no obstante, las demás formas narrativas también son importantes para determinar el canon y el concepto sobre lo literario en el semanario.

Así, el objetivo de este capítulo es profundizar en el análisis de estos géneros a través de lo que la publicación planteó en torno a ellos y del estudio de algunos de los textos más representativos del periódico. Desde esta perspectiva, los géneros se van a definir a partir de cómo los presenta *El Iris* durante su vida literaria.

2.1 En búsqueda de una voz propia. La poesía en *El Iris*

La poesía fue el género privilegiado en las páginas de *El Iris*, el grupo de editores del semanario encontraba en ella una manera de abstraerse de las reyertas políticas a través de las metáforas del lenguaje por medio de las que se expresaban los más bellos sentimientos y las más bellas letras, para ellos los poemas eran “la expresión del sentimiento i mas de una vez es la expresión de una sociedad i de una época entera.” (*El Iris*, 1867, p.84)

Esa expresión que enaltecía los sentimientos humanos, la belleza femenina y los paisajes naturales solo podía ser fruto de los más nobles espíritus, ya que la actividad poética implicaba una relación con lo divino³². Es por eso que se pensaba a las mujeres como los sujetos más aptos para escribir poesía, por la pureza de su espíritu y la transparencia de su alma que conservaban en el ámbito privado del hogar “La ocupación de la felicidad de la familia, el cuidado de su hogar, la lectura, la oración i el cultivo de algunas flores bastan para hacer feliz a la mujer de organización mas poética i privilegiada.” (Sinués, 1867, p.237)

No obstante, los principales autores de las poesías de *El Iris* fueron hombres, para ellos ser poeta era servir como médium entre el cielo y la naturaleza que inspiraban las más hermosas creaciones, son poetas atravesados por la idea del genio romántico poseído por la inspiración a la que los poetas

³² Este es otro de los rasgos de la Ilustración Católica, movimiento de tradición española que ya se caracterizó en el primer capítulo.

colombianos de la publicación se entregaban, de ahí la idea imperante en la época del poeta como un mártir que siente todo con más viveza que el resto de los hombres.³³

Los temas y motivos principales de los poemas del semanario son el amor, la belleza femenina, la fe, la caridad y la esperanza como estandartes del ideario católico de la época, la exaltación de los principios del liberalismo y el relato de las hazañas de la Independencia. Así, para los escritores del periódico importa más la esencia que la forma³⁴, en una defensa de las poesías de Miguel Antonio Caro criticadas por el periódico católico *La Caridad*, defienden su simpatía por el principio estético del romanticismo y argumentan al respecto,

la escuela clásica, por consiguiente, es aquella que partiendo de un principio de *autoridad* se fija mas en la forma que en la esencia: la escuela romántica es la que sin cuidarse en gran manera de las formas, lanza las alas al jenio. (Borda, 1866, p.202)

En la poesía de *El Iris* el tema sobre la patria nueva que trajo consigo la Independencia es constante, el afán por plasmar el espíritu del hombre colombiano es latente en varios de los poemas publicados y manifiestan un deseo no solo de memorar la lucha independentista sino de narrarla con un estilo y una voz propia. El dolor por el sufrimiento padecido por la raza indígena, la crueldad del combate español y la valentía de los próceres colombianos en su búsqueda de la libertad, tiene una fuerte presencia en las voces poéticas de la publicación que aunque no fomentaba las reyertas políticas sí tenía una posición frente al panorama político de la época, así queda plasmado en el canto a Tunja escrito por Jesús Temístocles Tejada de quien no se encuentran muchos datos en las antologías pero que fue uno de los escritores que más contribuyó al periódico,

Aquí , bajo tu pardo i cómbo cielo
Vivió una raza indígena i sencilla,
Que sucumbió al poder de la cuchilla
Por defender su libertad, su suelo! *A Tunja* (Tejada, 1866,p.37)

³³ Al respecto David Jiménez Panesso plantea que en la época “la poesía es revelación, descubrimiento de la verdad, no invención.” Y se ciñe a los planteamientos de José Eusebio Caro sobre la poesía en los que argumenta que “los mundos revelados por el poeta son mundos ideales pero no fantásticos. Son <<la región de la verdad>>. Existe una <<coincidencia providencial y perfecta entre el Universo intelectual e interior y el Universo exterior y material>>”(Jiménez,2005,p.11)

³⁴ “los rasgos que caracterizan la lírica romántica: preponderancia del sentimiento, libertad como ideal político y estético, instinto vago del infinito.” (Jiménez,2005,P.10)

El poeta José María Torres Caicedo, en el poema *A Policarpa Salavarrieta* canta el periplo de la heroína granadina y se une a las voces que narran el sacrificio de los próceres de la patria y que afirman la posición anticolonialista y liberal de *El Iris*³⁵.

Torres, Cabal, Torices, i Camacho,
Casa Valencia, Mutis i Mejía
Cáldas... mil libres mas a muerte impía
Condenolos el bárbaro español
Entonando festivos el hosanna
Marcharon con denuedo hasta el martirio,
Pues cercano miraban con delirio
De libertad el fulgurante sol. *A Policarpa Salavarrieta* (Torres, 1866, p.317)

Por otro lado, el semanario se consideraba pionero en su labor literaria, se encuentra presente la concepción de que en la época no se hacía carrera por medio de las letras, esto obedecía, según ellos, a que no se había desarrollado suficientemente el gusto artístico y literario, por tanto no se sabían apreciar las obras de esta especie. De ahí que el periódico se imponga la tarea de reconocer las obras de los más destacados escritores y una de las maneras que se encontró para lograrlo fue la publicación de poemas que le cantaban al genio artístico de otros poetas y a la preciosidad de su obra, Jorge Isaacs fue uno de los autores más reconocidos y uno de los que más dedicatorias líricas recibió,

Un ángel vino: iluminó tu frente,
Te dio del jénio la mision Isaacs;
I luego el vuelo levantó potente
A donde impera Dios en majestad. *A Jorje Isaacs* (Páez, 1866, p.6)

Esto ofrece una idea de lo que era un poeta para la época, como ya se mencionó antes, un intermediario entre lo divino y lo humano, un ser privilegiado con una sensibilidad extraordinaria. Agripina Montes del Valle, lo reconoce y le canta a raíz de lo que en ella despertó la lectura de la

³⁵ “Parece innegable que una característica diferencial del romanticismo americano consiste en esta presencia de la realidad histórica. La naturaleza, el sentimiento patriótico, las vicisitudes políticas, la angustia por definir el ser del hombre americano.” (Camacho en Jiménez, 2005, P.69)

obra de Isaacs, algo que recuerda que en la época la lectura cobraba importancia y reconocimiento en la medida en la que despertara los sentimientos del lector,

He buscado en las cuerdas
Flojas de mi arpa,
Los sonidos que un tiempo
Mecieran mi alma,
Para decirte
Cuánto siento leyendo
Lo que tú escribes! *A Jorge Isaacs* (Montes,1867, p.9)

Es por esta razón que el tema del amor imposible también es recurrente, el poeta sufre, la amada es inalcanzable y el amante encuentra el gozo de su existencia en el desprecio de ella o en el dolor que despiertan las circunstancias que lo distancian del goce amoroso. La angustia, el dolor y la ansiedad son los sentimientos comunes que despierta el amor, en contraste, la dicha y el alcance de la amada son menos frecuentes por lo menos, en la poesía. Así lo retrataría Salomón Forero en *No me olvides*,

Ella sabe que la amo con ternura.
Ella sabe que la amo hasta el delirio!
Que guarde, pues, con fe sus juramentos
Hora que ausentes en dolor vivimos! *No me olvides* (Forero,1866,p.48)

Estas ideas sobre el amor si bien están presentes en la literatura, no son las ideales en el ámbito social en el que el matrimonio era una instancia indispensable para realizarse en la élite colombiana, si bien el tema del amor trágico es constante, los poetas no encarnan ese espíritu, la mayoría son casados y dedican los poemas a sus esposas y a las jóvenes señoritas que pretenden, caso en el que se puede hablar de un goce puramente estético de la literatura. En paralelo, se encuentra la poesía que refuerza los estereotipos de la época y que se toma como referente de los imaginarios sociales del momento, una de las ideas más fuertes que se manifiestan en *El Iris* son las de la raza blanca como la raza ideal, pura y bella, Adriano Paez bajo el seudónimo Alí escribe,

Cualquiera al mirarte así
Tan graciosa, tan pulida,
Pensaría encontrar en ti,

Alguna *blanca* teñida
Por capricho baladí. *A una negra* (Paéz, 1866, p.99)

Así, también se encuentran imágenes sobre la belleza femenina, el fomento de la esperanza, la fe y la caridad y la añoranza de una patria nueva basada en el desarrollo de la cultura dado por la difusión de la literatura.

En este sentido, desde *El Iris* se impulsaba a los nuevos talentos a enviar sus creaciones a la imprenta de Nicolás Pontón en donde se imprimía el periódico, a menudo, José Joaquín Borda en calidad de director de la publicación manifestaba su satisfacción con la respuesta de los lectores e incluso en repetidas ocasiones les solicitó abstenerse de enviar más,

Rogamos a los señores colaboradores de <<El iris>> se sirvan suspender el envío de composiciones en verso; pues además de tener en la redacción un acopio inmenso, hemos resuelto publicar en los números que faltan del presente trimestre el mejor drama del eminente poeta español, García Gutiérrez, a saber, *Simón Bocanegra*.” (Iris, P.244, 1867).

El Iris evidenció así un movimiento poético muy activo entre su Comunidad Interpretativa, en el caso de la poesía, la publicación y lectura generaba más producciones líricas, lo que da cuenta de un proceso de cadena que garantiza la existencia del periódico e incluso la compra del mismo.

2.2 Las costumbres en los ojos de la élite

Los cuadros de costumbres son un género fundamental en la concepción de lo literario en *El Iris* ya que contribuyen a la construcción de la literatura nacional, algo que preocupaba a los redactores de la publicación. Estos cuadros retrataban los paisajes, los hábitos de las clases sociales, se burlaban de ciertas prácticas y servían para dar a conocer las costumbres del campo y otras regiones fuera de Bogotá que era el centro de la vida social³⁶.

Para el semanario la narración de costumbres era indispensable en la labor de un literato para ellos un escritor necesitaba conocer las costumbres del pueblo en el que vivía, “costumbres que son

³⁶ Esta labor ya había sido iniciada por la Comisión Corográfica que se realizó en 1850 y 1859 “bajo la dirección del ingeniero italiano Agustín Codazzi, realizó la carta geográfica general de la República y levanto los mapas corográficos de cada una de las provincias en las que se dividía el país. (...) Su labor fue muy importante: dejaron los documentos de los sitios visitados, del paisaje y de las gentes, sus costumbres y actividades.”(Iriarte, G.(dir) 1999. p.430)

tan variadas como los pueblos, como las clases i condiciones sociales.” (Borda, 1866, p.2), así estas narraciones servían como ventanas al resto del país y reflejaban los contrastes raciales, sociales y culturales entre los pueblos que conformaban la patria de entonces.

Las tertulias y los periódicos literarios los difundieron ampliamente, el periódico *El Mosáico* (1858) que inició como tertulia fue uno de los órganos de prensa que más divulgó este género y que cultivó la plumas de los autores que más cuadros de costumbres escribieron como José María Vergara y Vergara y José David Guarín, ambos colaboradores de *El Iris*.

Este género no fue percibido solamente por su función estética sino que también se pensaba como difusor de las *buenas costumbres* para educar a los lectores. En el primer número de la publicación José Joaquín Borda escribió al respecto, “A estos escritos de costumbres toca corregir las malas costumbres (i aun las malas frases) ensalzar los usos dignos de elogio i agradar con esta pintura, que no habla a los ojos sino al alma.” (Borda, 1866, p.4). De esta manera, el escritor de este tipo de textos debía ser un observador acucioso, se le consideraba como un pintor que tenía la ventaja de poder copiar el pensamiento y la palabra además de las imágenes. Asimismo, el escritor de costumbres debía tener la capacidad de ofrecer su mirada sobre lo particular para describirlo con detalle.

Esta actividad de escritura que puede pensarse como un rastreo antropológico que sirve para reconstruir las ciudades de la época, los vestidos, las dinámicas sociales etc. Una composición que describe la vida bogotana del siglo XIX y que encarna lo que es un cuadro de costumbres en su totalidad es la trilogía *Las tres tazas* publicada por entregas en *El Iris*. En ella José María Vergara y Vergara describe los cambios de las costumbres capitalinas a lo largo de la centuria a través de las bebidas que se tomaban en las reuniones sociales así,

En 1813 , se convidaba a tomar una *taza de chocolate*, en taza de plata, i habia baile, alegría, elegancia i decoro.

En 1848, se convidaba a tomar una *taza de café* en taza de loza, i habia *bochinche*, juventud, cordialidad i decoro.

En 1866, se convida a tomar *una taza de té en familia*, i ai silencio, equívocos indecentes, bailes de parva, ninguna alegría i mucho tono. (Vergara y Vergara, 1866, p.283)

El autor constantemente crítica las costumbres de 1866, permeadas según su narración por las costumbres europeas implantadas e impostadas en las reuniones sociales en las que se cambia el emblemático chocolate capitalino y el ajiaco por una taza de té.

Por otro lado, estos cuadros también dan cuenta de quiénes pertenecían a la élite social y literaria que además representaban el paradigma de las buenas costumbres. El matrimonio Ancízar-Samper fue ejemplo de ello, bajo los seudónimos Alpha y Pía Rigan fueron constantemente mencionados, su casa según las narraciones encontradas en *El Iris* descrita como “la casa completa de Bogotá” (Carrasquilla, 1866, p.231), representaba lo que debía ser una morada de buen gusto en la época, además, a ellos se dedicaron varios cuadros de costumbres que fueron publicados en el periódico.

Las descripciones de los cuadros encontrados se refieren principalmente a la distinción de clases que se evidenciaba en los gestos y objetos más simples como muestra este texto que se refiere al cigarrillo,

En los cigarros se distinguen clases:

Los vegeros son la “aristocracia” de este jénero.

Los *chibcharos* pertenecen a la “clase baja”

La “clase media” la representa el tabaco zapatoca.

El tabaco distingue a los hombres.

Así como los calificamos por el traje que visten, así tambien solemos apreciarlos por el cigarro que fuman.” (*El Iris*, 1866, p.376)

En este sentido, si algo se puede concluir de la lectura de los cuadros de costumbres de *El Iris* es que más que una sociedad machista, retratan una sociedad clasista en la que lo que se debe hacer está determinado por lo que practica, dice y piensa la élite que no necesariamente simpatiza y que incluso es satirizado en las narraciones como en la descripción de esta escena correspondiente a un matrimonio en el campo,

Un baile de novios empieza a las siete de la noche, termina a las dos o tres de la mañana. Se baila, al son de dos típles i un chimborrio, torbellino, bambuco i valse redondo. La contradanza, la polka, el pasillo i la redova se relegan a los salones que tienen pretensiones de aristocracia. (Abella, 1866, p.36)

La construcción de lo nacional a través de la exaltación de las costumbres es un tema que obsesiona a los literatos de *El Iris* y que los une en su definición de lo literario como aquello que contribuya a una narrativa auténtica cifrada por la descripción de las costumbres como prácticas colectivas y aceptadas.

2.3 Protectora de la moral nacional. La novela en *El Iris*

Durante el siglo XIX las novelas empezaron a tomar fuerza en la prensa literaria en la que se publicaban por entregas, fue a partir de allí a través de editoriales, comentarios críticos y reseñas, desde dónde se intentó definir sus características en el panorama de la literatura nacional.³⁷ Esta discusión fue muy importante para intelectuales como José María Samper, Salvador Camacho Roldan y José María Vergara y Vergara que encontraban en la novela el género ideal para consolidar un movimiento literario autónomo.

En el debate, los intelectuales intentaban definir la novela en torno a sus funciones. Por un lado, consideraban que este género era el ideal para conocer y analizar las costumbres de los hombres de su época y por otro, se le pedía que fuera un medio para moralizar y corregir las *malas costumbres*. (Trujillo,2007,p.61)

El Iris no fue ajeno a estas discusiones, en el semanario se propuso la novela como “un género de literatura que debe tomar al hombre i la sociedad en sus propias esferas, i mostrarlos con las pasiones, con los caprichos, con las falsedades i aberraciones que los dominan: tales como efectivamente son i no como deberían ser.” (Briceño, 1867, p.75), esto tiene como consecuencia que los subgéneros que más se destaquen dentro de la publicación sean la novela costumbrista, la novela sentimental, la novela histórica y la novela de aprendizaje³⁸.

La novela costumbrista la define Roberto Cortázar como un género que tiene “una misión moralizante y educadora” (Cortázar en DELC) ya que a través de sus narraciones se pretende

³⁷ El desarrollo de la novela como género literario en Colombia ha sido objeto de estudio de varias investigaciones en las que se rastrean sus orígenes, características, problemas e historia. En este trabajo se tienen en cuenta los planteamientos teóricos que sobre este género han hecho Flor María Rodríguez en el ensayo *Escritura y novela en Colombia (1835-1870)*, el estudio de Carmen Elisa Acosta titulado *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*, el trabajo de Patricia Trujillo *Problemas de la historia de la novela colombiana en el siglo XX* y los aportes del Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana (DELC) desarrollado por investigadores de la Universidad de Antioquia en cabeza de Olga Vallejo. Estas investigaciones fueron escogidas porque cubren el periodo de publicación de *El Iris* y porque ofrecen un panorama amplio y completo sobre la novela de mediados del siglo XIX.

³⁸ Estos subgéneros serán definidos desde los hallazgos que sobre ellos presenta el Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia, en las citas aparece referenciado por sus iniciales: DELC.

corregir las *malas costumbres* e instaurar las buenas. En cuanto a la forma, este tipo de novelas se caracterizan por sus descripciones detalladas lo que dilataba la trama y afectaba el ritmo de la narración. Al respecto, Antonio Curcio Altamar en *Evolución de la novela en Colombia* afirma, “con tales rellenos de plasticidad y tal colorismo pintoresco, que los valores de la narración y el interés de la trama se vieron menoscabados e interferidos con inacabables y enfadosas descripciones didácticas” (Curcio Altamar en DELC, p.126).

En cuanto a los personajes, en las novelas costumbristas estos tienen un carácter arquetípico para mostrar el bien y el mal, desde estas narraciones un personaje sirve como ventana hacia la humanidad ya que la narración apunta de lo particular a lo general. Sobre esta característica el *Diccionario de términos literarios* dice, “estos personajes son vistos como representantes típicos de un grupo humano y de su esquema de valores, ubicados en una sociedad concreta, concebida como totalidad.” (Estébanez en DELC, P.754)

En *El Iris, La hija de Chirca (1866)* escrita por José David Guarín, es un ejemplo de este tipo de novela, en el que las descripciones de las costumbres son el elemento esencial del relato. *La hija de Chirca* está configurado como un metarelato contado por una casera a un huésped que prolonga su estadía en la estancia para escuchar la historia de Carmen, la hermosa hija del indio Marcos Chirca. Esta forma de narración sirve para dilatar el relato ya que se cuenta a través de analepsis y se extiende a lo largo de 6 entregas.

A través de esta novela se evidencian las costumbres gastronómicas de los hogares bogotanos de la época (ajiaco, mazamorra, carne de cordero, chicha), las costumbres de las fiestas religiosas como el *corpus* y se cuenta el impacto de la epidemia de viruela que según la narración, azotó el país en 1840. La trama está orientada para mostrar un mundo indígena cuyas costumbres no reñían con las tradiciones católicas. El centro de esta historia es el secuestro de Carmen ejecutado por don Sinforsoso, un alcalde ambicioso que a través de artimañas pone preso al indio para alejarlo de su hija y poder cometer el rapto. Este hecho lleva a Marcos a rendirse ante Dios para decirle, “Amo mio i Señor; vos *sos* el padre de pobres y *sabrés* que *hacer* con nosotros.” (Guarín, 1866, p.196).

La narración continúa con la liberación de Chirca, la desaparición de don Sinforsoso y la petición de Pichimata, otro indio, para poder casarse con Carmen. El matrimonio no se puede cristalizar porque don Sinforsoso vuelve a aparecer para reclutar a Pichimata con el fin de separar a los amantes

en vísperas del casamiento. Finalmente, la viruela ataca a Marcos y a Carmen que parecen víctimas de la enfermedad, Pichimata los encuentra muertos y vuelve a las filas del ejército que lo buscaba por desertor.

Durante la narración se encuentra la conciencia del narrador sobre el carácter del relato. El oyente de la historia que es el narrador principal pregunta a la casera de identidad anónima, “Acaso su historia no está tomando proporciones de una novela?” (Guarín, 1866, p.209). Es una novela corta a través de la cual se presenta desde una perspectiva paternalista del narrador, un mundo indígena vulnerable, converso³⁹ e indefenso ante el poderío de un blanco ambicioso.

La hija de Chirca, evidencia el carácter de las novelas de la prensa literaria que por ser publicadas por entregas comparten el uso de recursos narrativos como el suspenso y el melodrama para mantener la atención del lector⁴⁰. De esta manera, los cortes de cada entrega no son deliberados y son motivados por el interés de mantener al lector enganchado con la narración lo que garantiza la fidelización del público lector.

Este elemento se presentará con más ahínco en las novelas sentimentales publicadas por el semanario, en ellas, el elemento del amor será fundamental para mantener el suspenso en las narraciones. La novela sentimental es un subgénero muy presente en la novelística nacional del siglo XIX, proviene de una antigua tradición española y conserva sus elementos principales. Manuel Ariza, filólogo español que estudió este género, lo define en *Antología de la prosa medieval* como,

narraciones que tienen como principal argumento una historia de amor cuyo desenlace será siempre funesto por ser resultado de un conflicto en el que se enfrentan dos fuerzas: de un lado, la pasión amorosa y, del otro, una sociedad represora condicionada por el código del honor que condena a los enamorados a la muerte. (Ariza y Criado,1998,p.45)

En *El Iris* se encuentran cuatro novelas pertenecientes a este género, *Las bodas de un muerto* (1866), *Las hojas de un libro* (1866), *La felicidad ajena* (1867) escritas por José David Guarín y *Las dos rosas* (1866) por Raimundo Bernal Orjuela bajo el seudónimo de Beta.

³⁹ La conversión que presenta *La hija de Chirca* se presenta en todos los sentidos, tanto en el ámbito material como en la dimensión espiritual.

⁴⁰ “Algunos de los rasgos que adquirió la novela por estas causas fueron: el manejo del melodrama, el del sensacionalismo, el del suspenso, el empleo de temas truculentos.”(Rodríguez,1995,p.12)

Las novelas sentimentales en el periódico responden al modelo decimonónico, presentan historias de amores imposibles, truncados principalmente por la diferencia social y la enfermedad, sus personajes suelen ser arquetípicos, siempre está presente la amada bella y virginal y el amante desdichado frustrado en sus aspiraciones. A continuación, se describirán los elementos de estas novelas para caracterizar este subgénero en *El Iris*.

Las bodas de un muerto (1866) fue la primera novela sentimental que se publicó en *El Iris*. Apareció muy temprano dentro de la vida literaria del periódico en el segundo mes de publicación y se extendió durante un mes y medio. Fue publicada en 6 entregas y se dedicó a Pía Rigan, el seudónimo de Agripina Samper de Ancízar. La narración se sitúa en 1789 y cuenta la historia de Carlos, un desdichado joven para quien la tragedia es amar. La pasión del primer amor se traduce en este relato en desesperación, aflicción y tristeza por ser un amor imposible, ya que los amantes pertenecen a diferentes clases sociales, ella pertenece a la clase alta y él vive en la pobreza, fruto de la pérdida de posición de su familia que otrora se contaba dentro de las más prestantes.

El relato inicia con el diálogo entre Carlos y su madre a quien el joven cuenta su desdicha, la novela a través del personaje de ella refleja la gravedad de la diferencia de clases, “Ese es el peor de los obstáculos, hijo mio. La aristocracia del linaje i del dinero jamas transijen con la pobreza. I convécete de que el pobre pertenecerá siempre por este hecho a la canalla.” (Guarín, 1866, p.88).

La historia de los amantes está marcada por un sino trágico presente en la familia desde la generación de los padres. El conflicto se remite a 1772 año en el cual el padre de Carlos, Jorge Villareal y el padre de Erminda se habían enfrentado en un duelo por celos. Como resultado del enfrentamiento, el padre de Erminda muere y de esta manera el odio sella la relación entre las dos familias.

Los amantes separados por la diferencia social encuentran otro escollo en su camino con la disputa entre Carlos y otro joven por una rosa que como prenda de amor había lanzado la bella joven desde una ventana, en la pelea se entromete el hermano de Erminda que termina herido accidentalmente por Villareal quien en medio del forcejeo le dispara con un arma de fuego.

En la búsqueda desesperada de Carlos por encontrar argumentos para poder casarse con Erminda, su madre le facilita un documento en el que consta que la familia de la bella joven debe una suma importante a los Villareal. No obstante, lo que para el amante parece una salida, se

traduce en la condena definitiva para el amor de los jóvenes pues revela que Carlos es el hijo del asesino del padre de su amada. De esta manera, desdichado, Carlos resuelve unirse a la orden de los franciscanos y Erminda cae agobiada por una enfermedad fruto de la tristeza y sufrimiento que le produce estar lejos de su amado.

La historia se resuelve con el despertar de Erminda en el convento de los Franciscanos en donde era velada, vuelve luego de que Carlos había intentado quitarle el anillo, muestra de su amor que ella había prometido llevar hasta el sepulcro, la joven vuelve en sí. La historia concluye un mes después con el matrimonio de los amantes quienes después del tortuoso camino que atravesaron alcanzan el amor y pueden ser felices.

En *Las hojas de un libro* (1866) la tensión amorosa no está tan presente desde el principio, en donde se presentan más las reflexiones sobre la sociedad y sobre el hombre en general, como en este pasaje en el que el narrador omnisciente de la historia dice,

Yo he llegado a comparar la riqueza pública a una gran mesa donde se sientan los convidados según su rango. Vienen primero los opulentos, después los ricos de segundo orden, luego los medianamente acomodados i así sucesivamente hasta que las sobras pasan a segundas manos, es decir, a los sirvientes(...). (Guarín, 1866, p.221)

No obstante, el centro de la novela es una historia de amor entre una bella joven quien en esta narración se llama Lucila; Darío y Rafael, son los jóvenes que se enfrentan por su amor, igual que en *Las Bodas de un muerto* en la que también se enfrentan dos pretendientes. En este relato la familia que decae en la escala social es la de ella. Después de la presentación inicial de los personajes, los pasajes más largos de la narración se dedican a contar la situación de pobreza y miseria absoluta en la que vivía Lucila junto a su madre; sin embargo, la identidad de ambas no se revela hasta bien adelantado el relato lo que da cuenta de una técnica narrativa para mantener el suspenso y la atención del lector.

Cuando el narrador retoma a Rafael y a Darío, el receptor se encuentra con los dos personajes charlando desprevenidamente. En medio de su conversación un criado interrumpe con un devocionario que le estaban ofreciendo, al abrirlo Rafael encuentra y lee en voz alta un relato en el cual una joven desdichada describe los pesares de su vida, él intuye que se trata de Lucila, no le cuenta sobre su intuición a Darío pero a hurtadillas hace seguir a la vendedora del libro para

averiguar el paradero del desdichado ser. No obstante, su amigo impactado por el relato le propone una especie de contienda para ver quién es el primero en descubrir quién sufre así. Rafael acepta con su plan secreto puesto en marcha desde antes.

Finalmente, Rafael encuentra a Lucila pero es demasiado tarde, la joven está enferma y agonizante, Darío llega a la casa también y ambos pretendientes se enfrentan al cadáver de la bella joven que no se vuelve a despertar como sí sucede en *Las bodas de un muerto*.

Aunque la muerte en este género es un tema constante, en *Las dos rosas (1866)*, no se presenta porque el duelo entre los dos amantes por el amor de la amada se resuelve con un retruécano humorístico. Los pretendientes habían sido víctimas de sus parientes más cercanas quienes los habían engañado haciéndoles creer; el objetivo de esta triquiñuela era causar el enfrentamiento y la muerte de los dos jóvenes con el fin de heredar sus bienes. Posteriormente, los amantes descubren que no se enfrentaban por el amor de la misma Rosa sino que se trataba de Rosa de Alejandría y Rosa Padilla. Sin embargo, pese a que la muerte no se presenta en el relato, la disputa entre dos jóvenes por el amor de una mujer se manifiesta igual que en *Las bodas de un muerto* y *Las hojas de un libro*.

La felicidad ajena (1867), no desconoce este enfrentamiento por amor aunque se presenta de una manera tácita. Esta fue la última novela sentimental publicada por *El Iris*. Cuenta la historia de amor entre una bella joven y un hombre cuyo romance no fue posible por la diferencia de sus rangos sociales. El relato inicia años después de esta frustración amorosa con la entrada del hombre a una casa quinta con su actual esposa, Hortensia, y su hijo, allí, se encuentra la que otrora fuera su amada, la opulencia y la exquisitez de la decoración del hogar deslumbran a la familia que es vista accidentalmente por el primer amor del hombre que no logra ser descubierta por ninguno de ellos. Fruto de esa percepción la joven que se ha casado con el hijo de un ministro digno de su clase social, cae terriblemente enferma por la tristeza que le produce ver al hombre que verdaderamente ama de la mano de otra mujer. La bella padece por el sufrimiento y la decepción tal como Erminda en *Las bodas de un muerto*. Sobre ese dolor dice la joven,

Ah! qué desgraciada soi! Quieren curarme, como si el alma estuviera sujeta a la materia, como si las dolencias de mi espíritu estuvieran al alcance de un facultativo que cree que aliviando las esterioridades se curarán la melancolía, el tedio i la desesperacion que yo padezco. (Bernal,1867, p.158)

Como consecuencia de este padecimiento la bella joven empieza a rechazar a su esposo y la discordia reina en el hogar; a esta inestabilidad se suma la miseria económica en la que cae la joven pareja fruto del del esposo. Hortensia, la esposa del hombre por el que la bella muchacha sufre, culpa de todos estos males a su esposo pues es ese amor imposible el que según ella produjo tales desgracias.

Es evidente que las novelas sentimentales en el semanario tienen varias características en común, en primer lugar, el amor como un ideal de felicidad imposible o inalcanzable o alcanzable solo a través de innumerables dificultades y sufrimientos; en segundo lugar, el carácter arquetípico de los personajes que como ya se señaló siempre presentan a una amada bella e inmaculada, un amante desdichado y un rival para ese amante que dificulta la relación con la doncella; en tercer lugar, ante la imposibilidad de la unión, la muerte es planteada como el único camino para alcanzar el amor y la felicidad y por último, la enfermedad moral como desenlace ineludible para la amada que la contrae fruto de la tristeza y el sufrimiento⁴¹.

Mientras el universo de las novelas sentimentales es completamente ficticio aunque está construido en torno a las concepciones sobre el amor y las relaciones sociales de la época, en la novela histórica que es otro de los subgéneros presentes en *El iris* la ficción está en un segundo plano ya que la descripción fiel de los personajes y de los momentos históricos en los que se desarrollaron es lo más importante.

La novela histórica según los hallazgos encontrados en el DELC está definida por Lucía Luque Valderrama como “aquella en la cual el autor encuentra apoyo en determinados hechos históricos para imaginar o fingir alrededor de ellos un relato, crear unos personajes, inventar una serie de situaciones, en busca de un desenlace también fingido o fantástico” (Valderrama en DELC). De este

⁴¹ Es común que en estas historias se presenten la melancolía, el tedio y la desesperación como las enfermedades de las mujeres de la época, al respecto, Magdalena García Pinto en su artículo *Enfermedad y ruina en la novela sentimental hispanoamericana: Dolores de Soledad Acosta de Samper* dice “el tema del amor en relación con la socialización de las mujeres es uno de los temas centrales de estas novelas, que problematizan el tratamiento del personaje femenino en su función de dependencia de las estructuras patriarcales, al postular el fin trágico de la heroína en sus distintas posibilidades –muerte temprana, vida desgraciada, vida frustrada, enfermedad o locura- como argumentos en contra de una sociedad que menosprecia a la mujer, la maltrata o abusa de su situación al ofrecerla en sacrificio para beneficio de los intereses masculinos.” (García, 1998,p.21)

tipo de narraciones se encuentran dos en *El Iris, Morgan el pirata (1866)* escrita por José Joaquín Borda y *Daniel Sickless (1866)* escrita por Temístocles Abella Martínez.

Ambas novelas tienen como protagonista a un personaje histórico, la primera, al pirata Morgan y sus historias de asaltos por las costas del Caribe y la segunda, es protagonizada por Daniel Sickles, un general estadounidense que participó en la guerra civil de dicho país.

Morgan el pirata fue publicada en nueve entregas durante 1866, su narración gira en torno a los atracos y las aventuras del corsario en el mar Caribe, la narración extensa de los motines y de los viajes de Morgan garantizan la tensión narrativa; sin embargo, el apego a la historia es fundamental para el autor de la novela que al respecto aclara, “En esta relación no nos hemos apartado un punto de la verdad que vive consignada en las crónicas de aquel tiempo i en las memorias escritas de los mismos piratas.” (Borda, 1866, p.291)

La historia de Morgan no está escrita para exaltar su figura, si bien el desenlace de la historia es afortunado para el pirata, el narrador resalta la proveniencia criminal de su fortuna obtenida a punta de delitos en el mar, Borda con su narración quiere dejar al corsario en las páginas de la historia como un personaje cuyo nombre solo con ser pronunciado despierta el horror de quien lo escucha.

En *Daniel Sickless (1866)*, Temístocles Abella centra la narración en un episodio específico de la vida del general norteamericano que tiene todos los rasgos melodramáticos que necesitaba una historia de la época. Este episodio, es la narración del asesinato del amante de la esposa de Sickles, Francis Barton Key ejecutado por el propio Sickles.

La historia es verídica y figura en las biografías contemporáneas de Sickles y es narrada con detalle por Abella quien a través del narrador de la novela aclara que su interés está en este detalle de la vida del personaje así, “Nos limitamos a examinar su carácter como esposo ultrajado i como hombre herido en los mas sagrados sentimientos del corazon: la amistad i el amor.” (Abella, 1866, p.27)

Igual que en Morgan, la narración tiene una intención moral para recriminar los comportamientos bajo la concepción del bien y el mal. En esta historia el bien está representado en Sickles a quien se le justifica en todas sus acciones desde el crimen pasional ejecutado por el general hasta el destierro, el desprecio y el señalamiento al que somete a su esposa a quien perdona

después de un tiempo de sufrimiento y aislamiento que la narración muestra como merecido. Asimismo, el perdón del esposo figura desde la perspectiva de la época como un acto de piedad y de bondad que lo engrandece a él; esto revela el carácter patriarcal y de sometimiento de las mujeres de la época quienes a través de estas narraciones eran advertidas sobre lo que enfrentarían en caso de faltar a sus deberes como esposas.

Este carácter moralizante de la literatura es aún más evidente en las novelas de aprendizaje, un subgénero de la novela definido en el DELC como,

Una clase de novela en la que el protagonista va desarrollando, a medida que avanza el relato, su personalidad en esa etapa que va desde la juventud hasta la madurez. En este periodo se modela su concepción del mundo, su carácter y destino, siempre en contacto con la vida, la cual es a su vez una escuela de aprendizaje gracias a las más diversas experiencias que esta le otorga. (Estébanez en DELC).

En *El Iris* solo se encuentra una novela que pertenece a este género, se trata de *Coquetería* (1866) escrita por Bernardino Torres Torrente bajo el seudónimo de Bernardo Tequendama. Fue una novela corta publicada en tres entregas.

Coquetería cuenta la historia de Laura Valdemar, una bella jovencita que gozaba de una excelente posición social. La narración transcurre en un cementerio en el que Tequendama, el interlocutor de Laura se encuentra con la calavera de esta joven que le cuenta su historia. Este relato tiene una estructura circular ya que empieza con el cadáver de la joven que cuenta su historia desde su niñez hasta el punto en el que se encuentra con Tequendama en el cementerio.

Se trata de un relato en el que se caracteriza a la coqueta, una mujer que como ya se mencionó en el primer capítulo, es bella, inteligente y elocuente quien puede conquistar a tantos hombres como quiera pero que no es capaz de amar. Esta narración corresponde a una novela de aprendizaje ya que en ella está todo el proceso de crecimiento del personaje principal. El centro diegético de la historia es la madurez y la consolidación del carácter y la visión del mundo desde la perspectiva de la coqueta que en la época encarnaba el prototipo de mujer no deseado.

Del estudio de las novelas publicadas en *El Iris* se puede deducir que el género en el periódico trata de encontrar una narración de lo propio a través de los diferentes subgéneros. En este sentido, en la novela de costumbres se exaltan y se narran las costumbres del país, en la novela sentimental

se encuentra una preocupación por adaptar el género en el contexto nacional aunque su origen está profundamente arraigado a la literatura europea; la novela histórica, por su parte, se preocupa por narrar la vida de personajes históricos y se evidencia un interés por reflejar una narración fiel a los hechos desde donde se juzga el quehacer de los personajes a partir de una perspectiva moral; por último, la novela de aprendizaje se interesa por narrar la historia de un personaje cuyo desarrollo en el relato refleja una visión del mundo que se juzga desde la perspectiva del narrador y que está atravesada por la concepción sobre lo que es socialmente aceptado en la época.

A partir de la investigación también se encontró que la novela en *El Iris* tiene el afán de moralizar, por un lado, se preocupa por mostrar las buenas costumbres y por otro, de advertir sobre las malas, así, este género en el periódico se impone la misión de corregir y prevenir los malos comportamientos lo que revela que la literatura se concibe desde su misión como reguladora y perpetuadora del orden social, de tal manera, las letras para los intelectuales de *El Iris* no solo tienen una función estética sino que cumplen con una misión social.

2.4 Los géneros narrativos menores en *El Iris*, entretener y comunicar

La novela como género en Colombia inicio su evolución a partir de los géneros narrativos menores como los relatos cortos, las fábulas, los cuentos y las anécdotas, formas narrativas en las que la ficción se desarrolló y que están presentes ampliamente en los periódicos literarios del siglo XIX.⁴²

En *El Iris* este tipo de relatos clasificados como relatos cortos ocupan una gran parte de la publicación, son narraciones que tratan temas de toda índole desde los paradigmas de la fe católica, pasando por el amor y los celos, hasta caracterizaciones sobre la naturaleza humana. En el periódico, tienen como objetivo principal entretener e ilustrar al lector.

En cuanto a la fábula, este género en el siglo XIX “se centra en el dominio de lo cómico, lo satírico, etc., su carácter normalmente es fictivo , simbólico, evaluativo” (Rodríguez, 2007, p.45) aunque no fue ampliamente difundida en *El Iris*, los textos de este tipo encontrados corresponden en

⁴² Flor María Rodríguez es la investigadora que más ha estudiado estos géneros narrativos que ha clasificado como menores, esta definición se acoge en el presente estudio porque abarca los relatos cortos y los caracteriza dentro del movimiento literario de ficción decimonónico colombiano. Según Rodríguez, “En la trayectoria que conduce a la novela, se encuentran formas narrativas simples que a medida que van evolucionando, incluyen técnicas escriturales que luego serán empleadas en el género novelístico.” (Rodríguez,2007, p.144)

su dominio del humor como herramienta narrativa y en su carácter aleccionador, es el caso, de la fábula escrita por José María Vergara Y Vergara bajo el seudónimo de Areizipa. En ella el autor a través de un relato corto escrito en primera persona, ofrece una lección sobre las prácticas de los críticos literarios que asemeja con la práctica roedora y destructiva de un ratón.

Dentro de estos géneros narrativos menores también se encuentra la carta, en *El Iris* las cartas establecen una comunicación entre el editor y sus lectores o entre los mismos escritores, pese a que en la época la carta ficticia tiene una amplia acogida en los periódicos literarios, la mayoría de cartas que fueron publicadas en el semanario tenían destinatarios reales y dan cuenta de las prácticas de lectura de los abonados al periódico.

En el número 9 publicado el 10 de marzo de 1867 aparece una carta firmada por José Joaquín Borda enviada desde La Habana en el mes de enero y en la que manifiesta que su labor como difusor de las letras granadinas en la isla ha surtido efecto y llama a los escritores nacionales a participar de esta empresa, dice Borda,

Deseo que aparezca la verdadera gloria de Nueva Granada en esta famosa obra, que va a cruzar la America i la España: pero que sea gloria acrisolada i sin mancha.

A este fin excito a todos los literatos de mi pais, para que me ayuden con sus consejos los unos, con sus mejores obras los otros.” (Borda, 1867, p.129)

Estos géneros contribuyen ampliamente a establecer el canon de la publicación porque se puede ver la diversidad de los temas que se trataban para entretener, una de las funciones principales que se le otorgaba a la literatura. De este modo, se buscaba abstraer a los receptores de las disputas políticas, además porque como se mencionó, son antecesores de géneros como la novela ya que exploran distintas técnicas narrativas. en cuanto a la carta, esta manifiesta una dinámica de recepción sobre los contenidos del periódico y dinamiza la comunicación entre la Comunidad Interpretativa de *El Iris*.

2.5 La exaltación de lo propio. La crítica en *El Iris*

Si bien las cartas reflejan un ejercicio crítico entre los escritores porque presentan sus opiniones sobre la labor editorial del periódico. Las reseñas y los comentarios sobre obras y autores son los que dan cuenta de una práctica crítica a través de la cuál la Comunidad Interpretativa de *El Iris*

presenta su criterio sobre lo que debe ser leído y en esa medida sobre el camino que deben seguir los escritores en ciernes.

Según David Jiménez Panesso, la crítica literaria en el siglo XIX es posible en Hispanoamérica gracias a “la aparición de ciertas condiciones sociales que permiten una relativa profesionalización del crítico: público lector, industria editorial, prensa” (Panesso, 1992, P.10)⁴³

La actividad crítica de *El Iris* se desarrolla en medio de la evolución de estas condiciones sociales; sin embargo, es una dinámica que no solo se dedica a comentar la obra desde un punto de vista estético ya que la estética está profundamente ligada con la religión y la moral.⁴⁴

Este es un rasgo que como ya se ha mencionado se presenta no solo en los comentarios críticos sino en general, en el movimiento literario de la época. El semanario reconoce en 1867 que la literatura nacional apenas se está constituyendo de manera independiente, las prácticas sociales en torno a las letras y el oficio de hombres que solo se dedican a escribir apenas se vislumbran,

En Colombia, donde no tenemos academias, ni liceos, ni aun privadas reuniones literarias; en Colombia donde, apenas estamos constituyéndonos, es decir, donde todavía las pasiones políticas están en eterna lucha i eterna ebullición; en Colombia misma se estima el verdadero talento, i hai estimación i honores para los hombres que pasan su vida sobre los libros, para los literatos, que con verdadero talento, están echando los cimientos de una literatura que promete tanto. (*El Iris*, 1867 p.132)

En este contexto, los comentarios críticos sobre las obras y autores son fundamentales para constituir un concepto sobre lo literario. En *El Iris* las reseñas y comentarios canonizaron *María* (1867) de Jorge Isaacs y *Manuela* (1858) de Eugenio Díaz Castro como las novelas capitales de la literatura nacional. Las páginas contemporáneas de la historia de la literatura colombiana no

⁴³ “En Hispanoamérica, tales condiciones comienzan apenas a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XIX y el proceso de su formación coincide, aproximadamente, con el predominio del Romanticismo en el continente, o por lo menos con su segunda fase, entre 1860 y 1890 ” (Panesso, 1992, p.10)

⁴⁴ “La emancipación de la crítica con respecto a la religión y a la moral tampoco estuvo desligada de su emancipación política, pues en la historia de Colombia lo uno venía con lo otro. Dividir a los críticos literarios en conservadores y liberales era lo mismo que dividirlos en católicos y librepensadores. La crítica fue una actividad de militantes que casi nada tuvo que ver con valoraciones puramente artísticas.” (Panesso,1992,p.11)

contradicen dicho criterio propuesto por el semanario y registró para la posteridad, el impacto que causaron estas obras en las letras nacionales.

Respecto a *María* (1867) se exalta la belleza de sus descripciones, la pertinencia de sus cuadros de costumbres y el carácter íntimo de la narración, en un comentario sobre la novela que aparece sin firma el autor afirma,

La forma de *memorias* que adoptó el autor en su novela, i que indudablemente es la que mas se presta a oportunas digresiones i jiros mas libres, hace que el novelista trace pajinas tan sentidas, que uno cree estar leyendo la vida del autor i sorprendiendo las íntimas confidencias del poeta. (*El Iris*, 1867, p.152)

Más que un análisis extenso de la obra la crítica en la época se impone la misión de alentar la carrera del escritor, eso refleja un deseo por promover la escritura para consolidar un movimiento literario nacional en el que las obras bien calificadas por los comentarios críticos sean la guía del gusto y la estética,

Admiradores del jenio donde quiera que brilla, no hemos querido al trazar estas líneas sino satisfacer un deseo de nuestro corazon, i rendir un justo tributo al autor de “*María*.” Su alguien encuentra lunares en esa obra, que por cierto serán imperceptibles, no por eso dejará de reconocer todas sus bellezas: poner de manifiesto los unos i las otras para estimular al autor en la brillante carrera que ha empezado, i para formar el gusto i encaminar el juicio público, tal es el objeto de la crítica. (*El Iris*, 1867, p.152)

Como objetivo se encuentra en la crítica un deseo no solo de orientar el movimiento literario en su momento sino de trascender en la historia. *El Iris* reseña para dejar un testimonio sobre las obras que sean muestra de una literatura auténtica y consolidada. La crítica de *Manuela* representa esta ambición y la destaca por encima de otras obras de la época, así lo comenta Jorge Isaacs en el semanario, “los que desean a nuestra literatura nacional gloriosos días, habrán sonreído de placer tambien al leer pájinas inmortales de la “*Manuela*,” i entusiasmados podrán esclamar al cerrar el libro: “La patria de un escritor como Eujenio Díaz, tiene literatura propia.” (Isaacs, 1867, p.216)

No se equivocaba Isaacs con su juicio que proclamaba orgullosamente las letras de Díaz como una verdadera expresión nacional aunque reconocía la resistencia que encontraba este tipo de

literatura en algunos círculos arraigados a las tradiciones literarias europeas, su reseña de *Manuela* aparece entonces como una crítica a esa tendencia europeizante frente a la que alega,

permítannos los admiradores de los autores que vamos a citar en seguida, decir: Si un Dumas, un Hugo, un Ponson du Terrail, un Sandeau, o un Gautier visitara este país, estudiase nuestras costumbres i escribiese novelas para pintarlas, él esplotaria el jénero de la “Manuela,” pues que para describir refinamientos i caracteres franceses no habia de venir a buscarlos entre nosotros; i se consideraria mui feliz si lograba formar cuadros como los de “Espedicion a la montaña,” “El lavadero,” “Los carteros,” “Resultados del San Juan” i “El asilo de la montaña. (Isaacs, 1867, p.215)

La crítica de obras y autores en *El Iris* se concentra en la exaltación de lo propio, lo que manifiesta está práctica en el semanario es una preocupación por volcar la atención de los lectores hacia la literatura nacional y sus autores.

2.6 Hacia los géneros periodísticos

Si bien en *El Iris* el principal objetivo era publicar contenidos exclusivamente literarios, en este periódico se asoman los géneros periodísticos para ofrecer a los lectores información de interés general sobre hechos de actualidad.

A pesar de que antes de 1880 no se considera que en la prensa nacional exista una concepción sobre géneros como la noticia, la crónica y el reportaje, en *El Iris* ya se manifiestan estas formas narrativas que representan una entrada a la modernidad para la prensa.⁴⁵

Esos rasgos de modernidad se evidencian en el periódico en la creación de secciones específicas diseñadas para diferenciar la información de los poemas, cuadros de costumbres, etc. Las secciones *Revista y Miscelanea* fueron ejemplo de ello, aunque su publicación fue intermitente, en el semanario representaban el espacio en el que se podían encontrar noticias nacionales e internacionales en las que se informaba sobre eventos culturales, publicación de nuevas obras y acontecimientos en el extranjero, en estas secciones de noticias se evitaban las informaciones relacionadas con la política por la naturaleza cultural a la que respondía *El Iris*.

⁴⁵ “Entrar a la modernidad significaba para la prensa de finales del siglo XIX despojarse de corsés doctrinarios para informar sobre la actualidad nacional e internacional con un criterio independiente, incluir temas de la vida cotidiana, usar un lenguaje ágil, emplear géneros como la noticia, la crónica ligera, el suelto y la semblanza y, sobre todo, adaptar el periódico a las necesidades de todos los lectores.” (Vallejo, M. 2006, p.15)

Más allá de las noticias, se encuentran formas narrativas más elaboradas como las crónicas y el reportaje⁴⁶. Las crónicas de los barrios escritas por José María Vergara y Vergara y Punster⁴⁷ sobre el Barrio de Las Nieves y el Barrio San Victorino son sin duda crónicas que imponen un estilo narrativo en el que se mezclan datos, una lógica temporal que atraviesa la narración y los puntos de vista del autor, en el caso de José María Vergara y Vergara se entrevé el carácter periodístico de su escrito que es fruto de una labor de reportería y observación del histórico Barrio de Las Nieves,

Mi buen amigo:- no está tan malo el oficio que me ha puesto U. Desde que me levanto hasta que me acuesto ando para arriba i para abajo como un papamoscas con la boca abierta arrimándome a todo corrillo para oír lo que dicen, metiéndome hasta en los fogones, paseando por los camellones, contando las obras, averiguando vidas ajenas, i en fin, buscando algo de lo que pueda darme asunto para la revista del barrio. (Vergara y Vergara, 1866, p.263)

El proyecto de estas crónicas fue motivado por un deseo de comunicar las características de cuatro barrios emblemáticos de Bogotá con el fin de entretener a los abonados de la publicación, pese a que solo se publicaron dos de las cuatro crónicas planeadas, el grupo de editores del periódico creó una estrategia de reportería que se desarrollaría más adelante en la prensa decimonónica, el anuncio del proyecto decía,

Con el objeto de imponer a nuestros lectores de los mas notables sucesos de la capital, hemos suplicado a cuatro amigos residentes en los diversos puntos de la ciudad que nos remitan la crónica de su barrio, de manera que con estos corresponsales, no se quedará cosa alguna que no se sepa. (*El Iris*, 1866, p.192)

Al lado de estos géneros narrativos las editoriales se fueron consolidando como una de las manifestaciones más fuertes del periodismo en *El Iris*. Desde allí, el editor de turno o el grupo de editores señalaban los gustos, orientaciones y prácticas sociales de la Comunidad Interpretativa del periódico, de esta manera en las editoriales aparece una voz de autoridad que sirve como referente para identificar las particularidades de los lectores de la publicación, sin ellas, habría sido imposible reconstruir la escala de valores y prácticas que unían a los lectores del semanario.

⁴⁶ “En Colombia el surgimiento del reportaje, en términos de la evolución del estilo periodístico, se produjo cuando apenas se consolidaba la transición entre la antigua prosa aptridista heredada de los periódicos del siglo XIX y el nuevo estilo informativo, aparecido en el resto del mundo con la invención del telégrafo y la creación de las primeras agencias internacionales de noticias después de 1850.”(Hoyos, 2009, P.7)

⁴⁷ No hay registro de este seudónimo en ninguno de los materiales bibliográficos consultados.

En este sentido, en las editoriales aparecen las definiciones centrales sobre lo que es la literatura y un literato para *El Iris*, como en el caso de este reconocimiento hecho por el periódico a la labor de José Joaquín Borda como editor y escritor,

La literatura, como dice Mr. De Lamartine, no tan solo consta de gusto sino tambien de corazon, i el señor Borda ha sabido probar que él es un verdadero literato, embelleciendo con sus escritos, siempre amenos e instructivos, estas lecturas del hogar, i escojiendo de entre los colaboradores aquellas producciones que reunian las mismas condiciones. (Pontón, 1868, p.369)

El estilo moralizante de las editoriales imperó y mostraba la relación estrecha entre las letras y la iglesia, una relación indisoluble en las páginas de *El Iris*. El número 19 publicado el 8 de diciembre de 1867 en vísperas de la fiesta de la inmaculada concepción, refleja esta relación y la noción que existía sobre el deber ser femenino que debía corresponder con las virtudes marianas,

Hoy es dia de gala para todas las mujeres católicas, i especialmente para las señoras de Colombia que con tan señadas muestras de júbilo i de amor celebran todos los años la fiesta de la CONCEPCION.

Nosotros, cuyo objeto es contribuir en cuanto podamos al adelanto i embellecimiento de nuestras dulces compatriotas, ¿qué ocasión mejor podríamos encontrar, para presentarles el modelo celestial de su conducta, cualquiera que sean su edad, su posición i su fortuna? Grande es la influencia de la mujer en la sociedad cuán benéfica no lo será si las vírgenes, las esposas i las madres presentan en su belleza moral un reflejo de la belleza de MARÍA” (*El Iris*, 1867, p.289)

No menos importante en el contexto de este periódico para mujeres, fueron los artículos de moda que se publicaban con el fin de complacer el gusto y los intereses femeninos; estas publicaciones dan cuenta del peso que tenía la apariencia para determinar el status social,

Entraremos en el capítulo de modas. Las hai de todos los tiempos; las elegantes i ricas visten a la última de París, las demás como pueden, pero jeneralmente con elegancia. La crinolina se ha erijido en déspota absoluta i no teme que le hagan revolución. (Clara, 1866, p.277)

Pero incluso en estos artículos en *El Iris* se manifiesta la preocupación por lo nacional, la búsqueda de una forma de vestir auténtica se traduce en una declaración de independencia de la influencia europea, al respecto, Francisco García Rico bajo el seudónimo de Oyden dice,

Nadie negará que el copete i la cola dan a la mujer un aire aristocrático, cierto olor a monarquía, i aunque muchos no son de opinión que la mujer no solo es aristocrática sino autocrática, nosotros no podemos decir lo mismo de nuestras bellas colombianas nacidas bajo el esplendido cielo de la republica i arrulladas siempre por el ambiente arrobador de la libertad. Ellas abandonarán más o menos tarde estas modas esencialmente monárquicas, pero se quedarán, eso sí, con la protectora, con la amiga crinolina, porque ademas de las mil razones que militan es su favor, hai una de mucho peso para los republicanos, i es que esta moda establece entre las mujeres *la igualdad*, que es una gran conquista, i ya se ve que este paso de verdadero progreso debemos aplaudirlo nosotros que aspiramos a marchar a su vanguardia. (García, 1866, p.213)

No obstante, esa vanguardia aún estaba ceñida a los criterios de una sociedad patriarcal en el que las prendas de vestir también determinaban las prácticas de las mujeres en la época. El uso de pantalones por parte de las mujeres representó un choque para los hombres, así lo consignó *El Iris*,

Los pantalones, materialmente considerados, son una prenda fea de que las mujeres debían prescindir, así como de otras del traje masculino que nos han usurpado i que les hace maldita la gracia.

I considerando la cuestion bajo su punto de vista moral, yo pregunto a las mujeres que quieren *llevar los pantalones*: ¿Por qué pretendeis usurpar su autoridad a ese rei absoluto que se llama esposo? (*El Iris*, 1866, p.373)

Estos artículos son el inicio de las secciones de variedades que más adelante aparecerán en los periódicos enfocadas hacia el público femenino.

Aunque los géneros periodísticos mencionados se presenten de manera intermitente y sus características narrativas no estén del todo consolidadas, su presencia en *El Iris* revela un rasgo de modernidad en la publicación, ya que la creación de secciones y variedad de formas narrativas son características que se desarrollarán con la prensa moderna.

2.7 Tinta para escribir lo nacional

La caracterización de los géneros narrativos presentes en *El Iris* construyen un panorama general sobre el concepto de lo literario para la Comunidad Interpretativa del semanario, frente a lo que se puede concluir que lo literario en primer lugar, es lo que debe ser leído lo que a su vez, presenta el parámetro de lo que debe ser escrito; en segundo lugar, para que un texto entre en la noción de lo que debe ser leído debe entretener, ser bello en términos estéticos y moralmente bueno ya que el grupo editorial de la publicación otorga a las letras una función social, de esta manera, todo lo que

sea leído se traslada a las prácticas sociales de los lectores reales que son los que asumen las prácticas de lectura que promueve el periódico.

Por otro lado, se puede concluir que todos los géneros narrativos que se manifiestan en *El Iris* tienen un objetivo común que es construir una narrativa nacional que dé cuenta de un movimiento literario autónomo y consolidado y más allá de eso de un país independiente no solo de las tradiciones narrativas europeas sino de las costumbres y prácticas sociales de El viejo continente⁴⁸. En el semanario lo nacional se narra desde una perspectiva liberal, católica y de clase desde los ojos de la élite social e intelectual que reunía el periódico. De esta manera, las formas escriturales de *El Iris* construyen una representación de un país dividido en clases sociales que se está desprendiendo del colonialismo español, al respecto Jorge Isaacs dirá,

apenas hói da la literatura granadina sus primeros pasos, asida aun de su cuna; i sin que el elocuente ejemplo de lo sucedido en la *madre patria*, que tanto odiamos, baste a evitarlo, nuestra literatura enclenque i en andadores tiene mas de francesa que de otra cosa. (Isaacs, 1866, p.215)

De ahí el afán de los editores del periódico por exaltar las narraciones detalladas y descriptivas sobre las costumbres del país, ya que si bien en *El Iris* se reconoce la influencia de los géneros narrativos europeos en la narrativa nacional, el contenido debía apelar a lo propio. En esta medida, en el periódico se encuentra la narración de un país diverso en naturaleza y en gentes y de una nación en desarrollo en términos literarios y culturales.

En conclusión, *El Iris* presenta un canon que reúne lo mejor de los géneros y autores nacionales con el fin de consolidar un movimiento literario autónomo. Desde esta perspectiva, la Comunidad Interpretativa del semanario refleja a través de la proliferación de producción literaria original el deseo que se describió en el primer capítulo de alcanzar un mayor grado de civilización a través de las letras.

⁴⁸ “Para nosotros el 20 de julio será siempre la fecha más gloriosa, porque ella nos retrotrae a una época de grandes hechos i nos hace ver en nuestros padres los héroes de ese drama fecundo en resultados i cuyo desenlace fue nuestra existencia política. Ellos vengaron las humillaciones de la pasada esclavitud, i llenos de esperanzas, confiaron a nuestro cuidado esta joya primorosa arrancada con tantos sacrificios de manos de la opresión.” (*El Iris*, 1866, p.313)

Una vez se ha realizado la caracterización de los individuos de la Comunidad Interpretativa y se ha demostrado a través del análisis de los géneros narrativos de *El Iris* su relación indisoluble, es importante pasar a reconstruir las dinámicas materiales de producción y distribución que permitieron el desarrollo de esta empresa cultural entre 1866 y 1868, esta será la materia de estudio del próximo capítulo con el que concluye esta investigación.

III. *El Iris* (1866-1868). Una empresa cultural en tiempos de pobreza

La prensa literaria en el siglo XIX modifica las dinámicas de producción y distribución de las empresas periodísticas que hasta el momento se movían en el campo del periodismo político. La producción de periódicos con contenido exclusivamente cultural y artístico inaugura un modelo de empresa cultural que instaura nuevas dinámicas económicas y sociales. Sin embargo, no será sino hasta finales de siglo que estas empresas se consolidarán en el panorama nacional.⁴⁹

El Iris hace parte de ese movimiento de mitad de siglo e integra materialmente al yo perceptor y a sus narrativas en una empresa comunitaria. En este sentido, el análisis de las dinámicas de producción y distribución del periódico hechas en este capítulo son importantes ya que explican la naturaleza de las prácticas económicas y sociales de la Comunidad Interpretativa del semanario.

Desde esta perspectiva, se puede demostrar el carácter dinámico de esta empresa cultural visto desde el concepto de cambio con el que Stanley Fish argumenta que las Comunidades Interpretativas no son estáticas y que son motores de transformación en las sociedades en las que se encuentran⁵⁰.

3.1 Crisis y prensa

El siglo XIX se caracterizó en términos económicos por su inestabilidad dada por los constantes cambios constitucionales y por las guerras civiles que afectaban el desarrollo de la nación y empobrecían las arcas nacionales que debían destinar sus recursos para suplir los gastos de la guerra.⁵¹

Así, el periodo en el que se sitúa la vida literaria de *El Iris* estuvo marcado por un desarrollo económico muy lento, según Salomon Kalmanovitz, “La economía colombiana durante el siglo

⁴⁹ “Hacia el final del siglo XIX, las empresas periodísticas introdujeron innovaciones técnicas y mejoraron los métodos de recolección de noticias y los sistemas de distribución.” (Vasco, 2011, p.26)

⁵⁰ Fish explica este dinamismo como, “La comunidad, está continuamente trabajando, y su trabajo consiste en transformar el paisaje que contempla en materiales que sirvan a su propio proyecto; pero ese proyecto se transforma después por el mismo trabajo que realiza.” (Fish, 1992, p.118)

⁵¹ “Por motivos políticos, religiosos, caudillistas y regionalistas, las guerras civiles se convirtieron en un tono de vida en la segunda mitad del siglo XIX, en unos años de anarquía y caos nacional. Además de las nueve grandes guerras civiles de dimensión nacional en el siglo XIX, se realizaron 52 guerras civiles pequeñas entre los Estados, por las aspiraciones caudillistas y regionalistas.” (Iriarte, G.(dir) 1999. p.194)

XIX tuvo un comportamiento muy pobre, especialmente si se le compara con el notable crecimiento que obtuvo durante la segunda mitad del siglo XVIII, donde la minería del oro actuó como sector líder”. (Kalmanovitz, 2008, p.3)

Sin embargo, la difícil situación económica no fue un impedimento para la prensa literaria de la época que luchó para sostenerse en pie. *El Iris*, se manifestó al respecto así, “los “Amores de un estudiante,” escrito por el redactor de el “Tiempo” i varios otros folletos de importancia, revelan que, a pesar de la pobreza jeneral, la prensa tiene vitalidad i movimiento creciente.” (*El Iris*, 1866, p.70)

Esa vitalidad solo fue posible gracias a ambiciosas empresas individuales que fueron patrocinadas por intereses y fondos particulares, un rasgo que también explicaría el porqué de la fugacidad de muchos periódicos literarios que por sus gastos de financiación debían extinguir su publicación. En el caso de *El Iris* la iniciativa fue de José Joaquín Borda que encontró respaldo económico de Nicolás Pontón, activo tipógrafo e intelectual que fundó y dirigió la *Imprenta constitucional* que luego se llamó *Imprenta de Nicolás Pontón y compañía*. El ávido impresor narró así los orígenes de este proyecto,

Después de su último regreso al país, hastiado de los negocios i deseando estimular a todos los jóvenes literatos, concibió la idea de establecer un periódico literario que sirviera de distracción i amortiguara un tanto la efervescencia de las pasiones que con tanta fiereza se han levantado en el campo de la política en los últimos cinco años. Empero, no teniendo en mira el lucro en esta empresa, necesitaba de cooperación para acometerla sin perjuicio de sus intereses. Manifestóme su idea; i yo que también había pensado en la fundación de un periódico que no se rozara en nada con la política, acojí con entusiasmo su pensamiento, puse mis prensas a su disposición, i “El iris” reflejó sus colores en el horizonte de la literatura nacional. (Pontón, 1866, p.145)

Para Pontón, la prensa era una empresa paralela a la impresión de otros productos con los que se sustentaba su negocio (ver imagen 1), pues el periódico no reportaba ganancias significativas y los esfuerzos para lograr su publicación y sostenimiento debían ser mayúsculos.

3.2 *El Iris* y su dinámica editorial

Más que como una empresa lucrativa *El Iris* funcionaba como una iniciativa filantrópica de Borda y Pontón que en conjunto con otros intelectuales querían promover la literatura nacional, así

lo expresan en el último número de la publicación, “Para nosotros no hai placer igual al que nos produce el adelanto de la juventud i el progreso literario de este pais.” (*El Iris*, 1867, p.370)

No obstante, en el periódico no faltaron las estrategias para promover la suscripción a la publicación con el fin de garantizar su calidad y su sostenibilidad económica. Los esfuerzos estaban dirigidos a captar al lector y lograr no solo la compra de un número sino la suscripción al semanario que cubría la entrega de 12 números que conformaban la mitad de un tomo, esto lo promovían a través de la publicación de novelas por entregas y de la impresión de la colección de litografías de cuadros de costumbres, escenas religiosas y retratos de personajes importantes que hacían más atractivo al semanario.

El desarrollo de esta última estrategia particularizó al periódico que fue el primero en ser ilustrado con láminas litografiadas. En su primer número, la editorial de presentación de la publicación dice, “daremos mensualmente el retrato de algún granadino célebre en las ciencias, la literatura, las artes o bien un cuadro de costumbres o de escenas naturales” (Borda, 1866, p.1) aunque las litografías no aparecieron semanalmente, como estaba planeado, se publicó una colección de veintidós que se describirá a continuación en su orden de aparición:

- El Tequendama (1866) Tomo I, trimestre I.
- Josefa Acevedo de Gómez (1866) Tomo I, trimestre I.
- Escena de campo (1866) Tomo I, trimestre II.
- Andrés Bello (1866) Tomo I, trimestre II.
- Ricaurte en San Mateo (1866) Tomo I, trimestre II.
- El libertador Bolívar (1866) Tomo I, trimestre II.
- José María Torres Caicedo (1866) Tomo II, trimestre I.
- José Joaquín Borda (1866) Tomo II, trimestre I.
- Jesús (1866) Tomo II, trimestre I.
- Vista de la hacienda de San Pedro en Santa Marta (1866) Tomo II, trimestre II.
- Huida de Egipto (1866) Tomo II, trimestre II.
- José David Guarín (1867) Tomo III, trimestre I.
- Antonio José de Sucre (1867) Tomo III, trimestre I.
- Eugenio Díaz Castro (1867) Tomo III, trimestre II.

- Julio Arboleda (1867) Tomo III, trimestre II.
- Joaquín Posada Gutiérrez (1867) Tomo III, trimestre II.
- José Caicedo Rojas (1867) Tomo III, trimestre II.
- Tabla de armonía sobre el diapasón de la guitarra (1867) Tomo IV, trimestre I.
- García Gutiérrez (1867) Tomo IV, trimestre I.
- Pío IX (1867) Tomo IV, trimestre II.
- Isabel Bunch (1867) Tomo IV, trimestre II.
- El abate Gaume (1867) Tomo IV, trimestre II.

En *El Iris* se encuentra la narración de la difícil tarea que tenían los editores con la distribución de su periódico, se enfrentaban al incumplimiento del pago de las suscripciones y a las dificultades del correo para llegar a otras regiones. En el caso del pago de los abonados al semanario, no fueron pocas las veces en las que se denunciaba en la primera página la falta de pago de los números que se distribuían a los suscriptores. Un suscriptor de *El Iris* era tomado como tal si había recibido el primer número y no lo había retornado después de tres días, aún con múltiples deudas de los suscriptores, Nicolás Pontón decidió seguir e incluso aumentar las páginas del periódico,

A pesar de ser muchas las personas que ha recibido los doce números de “El Iris” i no han tenido a bien pagar la pequeñísima cuota de suscripción, con que debe hacerse frente a los gastos de imprenta i litografía; apesar de eso, decimos, el señor Ponton está tan animado de sentimientos favorables a la publicacion i mejora del periódico, que ha resuelto agregarle cuatro pájinas desde el próximo número. Estas pájinas serán destinadas preferentemente a la publicacion de piezas literarias de las vecinas repúblicas; pues uno de los objetos con que hemos emprendido la publicacion de “El iris,” ha sido la de estrechar en estos paises los lazos literarios. Sinembargo se nos hace preciso advertir que si baja el numero de suscripciones o muchos de los suscritores se resisten a pagar, lo que es vergonzoso, pero no imposible, se suprimirán las cuatro pájinas i seguirá saliendo como en el pasado trimestre. (*El Iris*, 1866, p.141)

Como recurso para solventar la situación económica del semanario aparte de las suscripciones se pusieron las páginas de *El Iris* al servicio de los anuncios publicitarios, este ofrecimiento se hizo en el número 10 del mes de abril de 1866 y los primeros avisos aparecieron en mayo en el número 15, esta sección publicitaria fue intermitente pero se prolongó hasta el final de la vida literaria del semanario.

Pese a las dificultades, *El Iris* demostró una preocupación real por el desarrollo de la literatura, para sus editores el concepto de competencia en términos de mercado no existía, para ellos, entre más periódicos literarios existieran mejor, pues esto representaba un avance para las letras y la distracción de los temas políticos que estaban a la orden del día,

El país no puede soportar la publicación exclusiva de periódicos políticos en que solo se respira odio i venganzas: necesita de un bálsamo que cicatrice esas heridas, que tan profundamente abren las pasiones políticas; i eso se consigue con la publicación de producciones literarias que atenúen la efervescencia de esa otra clase de escritos. (Borda, 1866, p.130)

Así, *El Iris* reconoce una activa labor periodística. Según su narración en 1866, el primer año de su existencia, se imprimían: *El Bogotano, La Caridad, El católico, Los cuadros de costumbres, El Cundinamarques, El conservador, El Diario Oficial, La Gaceta Médica, La Homepatía, El Tiempo, El registro Oficial, El Nacional, El Mensajero, La Prensa, La Alianza, El Estudiante, Boletín Industrial, La Gaceta Médica, Anales Masónicos, La Bruja y La Música.*

3.3 En manos del redactor

Si bien *El Iris* era dirigido, sustentado e impreso por Nicolás Pontón, desde el principio la publicación contó con un redactor que era el encargado de seleccionar y organizar los textos que se recibían en la imprenta, su criterio era el que determinaba los horizontes del impreso. El primer redactor de este periódico fue José Joaquín Borda quien asumió esta labor hasta el número 9 publicado en septiembre de 1866, cuando, por motivo de un viaje, anuncia el retiro de sus labores,

Dentro de breves días tendré que ausentarme de este país, tal vez por mucho tiempo. U. Sabe, que esto i condenando a vivir errante i solitario.

Vuelvo, pues, a poner en sus manos “El iris.” Pero antes permítame U. Que le diga una palabra sobre él.

No sé si resolverá U. Ponerle fin desde ahora, o confiárselo a otro. Si no ha de seguir por el mismo camino que hasta aquí; si la ola de las pasiones políticas lo ha de invadir, yo preferiría verlo concluido. (Borda, 1866, p.129)

Así, a partir del siguiente número la redacción la asume José David Guarín, el reconocido escritor de novelas y cuadros de costumbres de la época, acepta públicamente la posición encargada por Nicolás Pontón y dice al respecto, “Nuestro amigo Pontón me ha escogido para que le suceda a

U. En la redacción de este hijo suyo, puesto que a sus cuidados le debe la existencia; ¡ créame, mi amigo: mucho he vacilado en aceptar tal responsabilidad” (Guarín, P.147, 1866)

Para los lectores del semanario el cambio de redactor suscitó numerosas respuestas, cartas y poemas que despidieron a José Joaquín Borda y alentaron la continuidad de *El Iris*. La labor de José David Guarín solo se extendió por tres meses hasta diciembre de 1866, cuando presentó públicamente su renuncia a Nicolás Pontón que en el mismo número le responde a Guarín y anuncia la decisión de crear un grupo de redactores para editar el periódico, esto refleja un avance en términos editoriales en el semanario, pues para Pontón este cambio constante de redacción entorpecía la labor de *El Iris*, por eso manifiesta,

He resuelto para la continuación de “El iris” asociar a la redacción varios literatos inteligentes e imparciales para que revisen los escritos que se envían con frecuencia a esta agencia como U. Sabe muy bien. De este modo evitaré el que en lo sucesivo tengan las producciones de “El iris” la mas pequeña alusión política, crítica o satírica que pueda herir alguna susceptibilidad. (Pontón, p.371, 1866)

En el siguiente número a esta publicación, que es el primero de 1867, aparece la firma de los redactores que se prolongará hasta el número 24 de este año publicado en julio. A partir de ese momento la redacción queda a cargo nuevamente de José David Guarín y Carlos Posada, su labor se extiende durante 5 números y anteceden el regreso de José Joaquín Borda quien servirá como redactor a las páginas de *El Iris* hasta el final de su vida literaria.

El retorno de Borda fue motivo de júbilo para Nicolás Pontón que mostro su alegría con la noticia, el regreso del escritor boyacense fue presentado así, “su fundador, el infatigable, célebre escritor ¡ distinguido compatriota nuestro, señor JOSÉ JOAQUIN BORDA está de nuevo entre nosotros, con su bien tajada pluma, dispuesta a enriquecer sus columnas.” (Pontón, 1867, p.65)

Si bien, los propósitos del periódico no se vieron afectados por el cambio constante de la cabeza de la redacción gracias a la lucha de Nicolás Pontón por mantener el mismo tono y el objetivo de la publicación, la figura de José Joaquín Borda es fundamental para comprender que el redactor no solo se encarga de seleccionar y editar los contenidos del periódico sino que es determinante para establecer la posición social del impreso, incluso Carlos Posada que hizo parte del grupo de redactores de *El Iris* lo manifiesta en una carta dirigida a José Joaquín Borda,

Lo felicito a usted, amigo mio, porque se le presenta nuevo campo para cosechar nuevos laureles; felicito a *El iris* porque su posición social (i esto con el perdón de nuestro amigo David) cambiará notablemente con el cambio de redacción; es decir, ocupará la que ocupaba en sus felices primitivos tiempos; felicito sobre todo a las suscriptoras por mil razones que no es decir; i últimamente a mí que cambio la difícil i penosa tarea de escribir con tan escasas fuerzas, por la fácil i agradable de leer las producciones de su fecunda pluma. (Posada, 1867, p.162)

3.4 1867, el año más difícil

Sin saberlo, Borda vuelve a asumir la redacción de *El Iris* a tan solo cuatro meses de su fin en 1868, este periodo por las circunstancias nacionales, según la narración del semanario, fue el más difícil que enfrentó la publicación durante su vida literaria.

El primer indicio de esta crisis fue la suspensión de la emisión de la publicación durante seis semanas entre el 28 de abril y el 1 de junio, una pausa que *El Iris* nunca había tenido que hacer, según las editoriales del periódico, la guerra y una situación social alterada fueron los motivos para suspender la impresión,

Una terrible tempestad amenazaba la república, porque veíamos venir la guerra con su cortejo de crímenes i abusos a destruir la tranquilidad de los colombianos; veíamos al labrador dejar sus bueyes i su arado, al artesano convertido en soldado, i las plumas de los literatos colgadas o cubiertas de luto, porque tales son las consecuencias de esta tempestad de tempestades. (*El Iris*, P.257, 1867)

Ante esta situación *El Iris* anuncia su regreso y exalta su esfuerzo para contribuir a la construcción de una paz sólida y duradera. Sin embargo, para julio de 1867 el semanario lanza su primer grito de auxilio a sus simpatizantes, esta vez no para alentarlos a suscribirse a la publicación sino para que destinen lo que puedan de sus fondos para sostener económicamente la empresa, “Para seguir esmerándonos en su publicación, necesitamos hacer fuertes gastos que demanda la empresa; i como creemos interesados en su sostenimiento a sus benévolos favorecedores, suplicamos a los señores agentes i suscritores, se sirvan remitir todos los fondos que estén en su poder.” (*Iris*, P.337, 1867)

Un mes después, las circunstancias nacionales continuaron afectando la actividad de *El Iris*, según los redactores, resultaba una tarea cada vez más difícil escribir un periódico literario cuando todos los acontecimientos giraban en torno a una situación política convulsa. En este contexto, las

deudas de los suscriptores con la publicación tornaban la situación más angustiante; así lo manifestaba el anuncio del número 12 de octubre de 1867 en el que el tono conciliador de 1866 se convirtió en una notificación con un tono más agresivo que denotaba la crisis por la que pasaba *El Iris*,

El papel está mui escaso, i vale mas tener 100 suscritores *puntuales* que 300 *morosos*.

Los que apesar de esta amonestacion, no se den *por notificados*, no deben estrañar el ver sus nombres en *letras de molde*, porque estamos resueltos a no tener mas consideraciones con los *tramposos*; es necesario HACER JUSTICIA! (*El Iris*, 1867, p.192)

La crisis económica del semanario y los acontecimientos nacionales condujeron a una situación cada vez más difícil que concluyó con el cierre de *El Iris* y que no se tradujo en su desaparición sino que significó su evolución hacia una nueva empresa cultural, este proceso se describirá a continuación.

3.5 De *El Iris* hacia *El Hogar*

El cierre y la transformación de *El Iris* en un nuevo periódico literario se puede analizar desde el concepto de cambio de Stanley Fish, según el cual “el pensamiento (y por extensión la comunidad) es un motor de cambio, un proyecto continuado cuyas operaciones están limitadas pero, al mismo tiempo, los medios que las limitan pueden modificarse”⁵². (Fish, 1992, P.113)

Según Fish, el cambio en una Comunidad Interpretativa viene dado por un factor externo que la afecta y determina en su interior. En el caso de *El Iris* este factor sería la situación política y económica del país, además de la lucha que enfrentaba el semanario con los detractores de la publicación a quienes se dirigieron así en el último número,

A los enemigos de *El Iris*, porque ha de saberse que los tiene esta publicacion, la mas inofensiva que ha existido en este pais; a los que se han enfurecido por las muestras de aprecio personal que en él nos ha dado el editor señor Ponton; les diremos, una vez por todas lo siguiente:

No nos encargamos de esta tarea por interés pecuniario, ni por deseo de hacer viso; sino por estas dos razones: nuestro amor a la juventud intelijente i estudiosa, nuestro afecto al señor Nicolas

⁵² Se habla del pensamiento pues este es el que motiva las transformaciones de la Comunidad Interpretativa, al respecto Fish afirma, “el pensamiento no es una estructura estática, sino un conjunto de creencias relacionadas, cualquiera de las cuales puede ejercer su presión sobre cualquier otra en una dinámica que puede conducir a una autotransformación.” (Fish,1992,p.113)

Pontón, que siempre ha tenido dispuestas para nosotros sus prensas, i que está en vía de ser uno de los mas fecundos editores de hispano- América.

(...)Por último si aspirámos a la gloria literaria, no la buscaríamos entre las pasiones de nuestro país: bien sabemos que aquí solo crecen laureles entre sangre. (Pontón, 1867, p.370)

La empresa cultural en la que *El Iris* se transforma es *El Hogar*, periódico literario que se publicó entre el 25 de enero de 1868 y el 19 de diciembre de 1870, en *El Iris* el cambio se anunció como una posibilidad de crear otro periódico literario con más extensión y con distintas bases, lo que da cuenta de un proceso de continuidad y no de su final. Esto implica para los miembros de la Comunidad tomar una decisión sobre cuáles de sus principios sobrevivirán y cuáles transformarán⁵³, de esta manera anuncia el semanario su despedida y metamorfosis en el nuevo periódico,

Termina hoy el trimestre 2º del tomo 4º de *El Iris*, i con él se su suspende su publicacion, para reemplazarlo con un nuevo i elegante periódico literario. No podemos, empero, dejar pasar en silencio los buenos servicios de nuestro estimable amigo el infatigable señor JOSÉ JOAQUÍN BORDA, i los que durante su ausencia prestaron los señores DAVID GUARÍN i CARLOS POSADA, a cuyos esfuerzos se debe la brillante aceptación que ha tenido esta publicacion literaria, única que en estos últimos años ha existido en la capital. (Pontón, 1867, p.369)

Que la decisión sea continuar la labor del periódico en una nueva empresa y no extinguirla es definitiva para comprender la naturaleza dinámica de su Comunidad Interpretativa, desde esta perspectiva, su trabajo continúa aún con sus transformaciones; así, los alcances de *El Iris* no se dan por acabados. Durante su vida literaria el semanario publicó el nombre de 271 suscriptores entre el 27 de mayo y el 30 de septiembre de 1866, sin contar los que nunca figuraron porque de las agencias no remitían sus nombres y sin tener en cuenta a los que se aunaron a la publicación en el resto de su vida literaria.

Además, llegó según este mismo registro a 32 territorios de la geografía nacional de los cuales se señalan los que aparecen enunciados en un mapa que se encontró de la época (imágenes 2 y 3).

⁵³ Esta decisión da cuenta de la naturaleza dinámica de la Comunidad Interpretativa de *El Iris* y tiene que ver con el conjunto de prácticas que se dan al interior de ella, al respecto Fish afirma, “Las Comunidades Interpretativas no son más que conjuntos de prácticas institucionales; y mientras estas prácticas se están transformando continuamente por el mismo trabajo que realizan, la práctica transformada se identifica a sí misma y cuenta su historia relacionándose con los propósitos y fines generales que han sobrevivido y que son el fundamento de una continuidad.” (Fish, 1982, P.123)

Desde esta perspectiva, esta Comunidad Interpretativa no se desarticula sino que se autotransforma en un nuevo proyecto, *El Hogar. Periódico literario dedicado al bello sexo (1868-1870)* cuyo origen además de *El Iris* está en la tertulia literaria que se celebraba en la casa de José María Samper⁵⁴. Así lo narra el prospecto del nuevo periódico en el que José Joaquín Borda, su redactor declara, “*El Hogar* está destinado únicamente a los estudios literarios, i va consagrado desde el primer número al bello sexo.” (Borda, P.1, 1870)

El rastreo de las transformaciones de la Comunidad Interpretativa de *El Iris* en *El Hogar* debe ser materia de otro estudio; no obstante, es importante concebir este objeto literario como parte de un proceso y no como una empresa aislada ya que sus raíces están en el sueño que Nicolás Pontón empezó el 1 de febrero de 1866 junto a José Joaquín Borda.

⁵⁴ “Las formas de sociabilidad, que habían empezado a dejar atrás el espacio privado y que tuvieron un fuerte impulso fueron las tertulias:<<(…) reuniones de familiares, parientes, amigos, conocidos y desconocidos, pero eran mucho más. Eran formas más abiertas y creativas de establecer y mantener las relaciones humanas más variadas>> (Pérez Samper,11)” (Rodríguez, 2007, p.11)

Imagen 1. Portafolio de servicios de la imprenta de Nicolás Pontón

IMPRESA, LITOGRAFIA I ENCUADERNACION
DE NICOLAS PONTON I COMPANIA.

Este será el nombre que llevará en adelante el establecimiento. En su despacho hai un buen surtido de libros i otros artículos de venta. Se reciben en él agencias de periódicos nacionales i extranjeros; se hace cargo de la redaccion i correccion de avisos, convites, hojas, folletos, &^a con un pequeño recargo. Se encarga de hacer fijar carteles i distribuir periódicos, tarjetas, boletas, &^a. Se facilitan ajentes, puntuales, en los Estados. En fin, se despacha todo lo relacionado con los tres artes reunidos en el establecimiento para recojer suscripciones.

Las personas de fuera que encarguen algun trabajo, deben acompañar una letra o enviar un recomendado para la entrega del valor i recibo de la obra, o comisionar una casa abonada de la capital para este fin; i en el caso de que se pida el envío por el correo i proporcione algun costo de porte, será de cargo del dueño. Bogotá, 1.º de agosto de 1867. LOS EMPRESARIOS.

HAI DE VENTA EN EL DESPACHO DE ESTA IMPRESA:

El gran cuadro de la muerte del jeneral Francisco de P. Santander, a \$ 2 ...	20
La Huida a Egipto, por el inmortal Vásquez.....	20
Vista de la hacienda de San Pedro, donde murió el Libertador Bolívar.....	20
Vista del Salto de Tequendama.....	20
Vista de Ricaurte en San Mateo.....	20

RETRATOS:

Del Libertador Simon Bolívar, pequeño a 20 centavos, grande a.....	1
Del sabio Córdas.....	1
Del jeneral Pedro A. Herran.....	1
Del jeneral José María Obando.....	1
Del jeneral Antonio Ricaurte.....	1
Del doctor Vicente Azuero.....	1
Del doctor Francisco Soto.....	1
Del doctor Julio Arboleda, pequeño a 20 centavos, grande a.....	1
Del doctor Luis Vargas Tejada.....	1
Del ilustrísimo señor obispo de Popayan, doctor Pedro Antonio Tórres.....	40
Del jeneral Joaquin María Córdova.....	40
Del presbítero doctor Andres María Gallo.....	30
Del presbítero doctor Gregorio de Jesus Fonseca.....	30
Del doctor Pedro J. Berrio.....	30
Del doctor José Manuel Groot.....	30
Del señor Calisto M. Leiva i Caicedo.....	30
De la señora Josefa Acevedo de Gómez.....	20
Del jeneral Antonio José de Sucre, gran Mariscal de Ayacucho.....	20
Del jeneral Joaquin Posada Gutiérrez.....	20
Del señor José María Tórres Caicedo.....	20
Del señor José Caicedo Rojas.....	20
Del señor José Joaquin Borda.....	20
Del señor José David Guarín.....	20
Del señor José Manuel Restrepo.....	20
Del señor Eujenio Díaz Castro.....	20

Un bello surtido de libros literarios, de educacion i místicos. Láminas de costumbres. El divertidísimo juego de «OCA.» La sorprendente CALÁVERA de larga vista. El mapa de Bogotá. Piezas de música. Ejercicios fáciles para piano. Modelos de dibujo lineal. Útiles de escritorio. Portafolios i otra infinidad de artículos que pueden verse, tomándose la molestia de acercarse a la CARRERA DEL PERU, CALLE 1ª, NUMEROS 12 I 14.

CONCLUSIONES

El Iris. Periódico literario dedicado al bello sexo (1866-1868) se conformó como una empresa cultural a mediados del siglo XIX y contribuyó al desarrollo del movimiento literario nacional. En la presente investigación se analizaron las prácticas de la Comunidad Interpretativa de la publicación con el fin de comprender cómo se consolidó este proyecto.

En este sentido, se pudo concluir que el periódico funcionó como una plataforma a través de la cual se consolidó una red de intelectuales por medio de prácticas escriturales manifiestas en los prospectos, editoriales, cartas y demás géneros narrativos que se publicaron en el semanario. Estas prácticas de escritura, determinaron a su vez las prácticas de lectura de los receptores de la publicación y generaron nuevas dinámicas de producción y distribución de contenidos.

Estas prácticas que instauró *El Iris*, fueron analizadas desde el concepto de Comunidad Interpretativa de Stanley Fish quien propone que para comprender el acto interpretativo se deben entender las prácticas configuradas al interior de la comunidad que la constituyen como tal. De esta manera, la interpretación no está solo en el texto o solo en el lector, ya que la Comunidad Interpretativa es responsable de todos los actos de los lectores y en esta medida de los textos que ellos escriben.

Desde esta perspectiva, si bien el periódico enuncia como público objetivo al *bello sexo*, se pudo concluir que la Comunidad Interpretativa de *El Iris* está conformada por varios tipos de lectores y de prácticas. Estos lectores fueron clasificados en ideales, a los que aspira la publicación; reales, los que asumen las prácticas de lectura que promueve el periódico y lectores no deseados, los que la comunidad rechaza.

Los lectores ideales de *El Iris* son el intelectual americano y el *bello sexo*, es decir, mujeres lectoras, bellas, católicas y hacendosas, estos receptores que quiere la publicación ejercen prácticas como lectores y escritores. Sin embargo, permanecen en el plano ideal porque no llegan a consolidarse a través de sus prácticas, en el caso del intelectual americano que contribuiría a conformar una comunidad americana de escritores y lectores, las dificultades de comunicación entre los países del continente, la escasez de distribución de *El Iris* en estos territorios y la lentitud de los medios de transporte hicieron imposible la consolidación de este tipo de lector. Las mujeres, quienes idealmente debían ser lectoras y escritoras activas de la publicación, no llegaron a serlo al nivel deseado por *El Iris (1866)* ya que la realidad social de la época le imponía a las mujeres una rutina en la que la escritura debía ser relegada como una labor secundaria y paralela al cumplimiento de sus deberes como madre y esposa.

En cuanto a los lectores reales, se encuentran los hombres de letras colombianos arraigados socialmente a los centros de poder que para el semanario debían ser intelectuales liberales, de clase alta y católicos. Estos intelectuales ejercían prácticas escriturales en la publicación como la carta, la dedicatoria y los comentarios críticos a través de los cuales se consolidaron. Por otro lado, estos intelectuales garantizaron la prolongación de su comunidad por medio de prácticas de socialización como el viaje por medio del cual difundían el quehacer del periódico.

En el caso de las mujeres como lectoras reales, se hizo evidente que fueron muy pocas (de una lista de 75 colaboradores solo 10 son mujeres), a través de las narraciones encontradas en *El Iris* ellas dan cuenta de la dificultad que tenían para escribir y cumplir con los deberes que les exigía la sociedad. Pese a que la contribución femenina a la publicación no fue masiva, es claro que *el bello sexo* no solo es contemplativo y dócil, en el semanario se expone que las mujeres están reclamando más espacios para escribir y leer. Sus prácticas escriturales en el periódico demuestran que la poesía era concebida como el género por excelencia para ellas por la sensibilidad y la pureza de alma que se les atribuía.

Esta pureza no era la característica de la coqueta, que se desviaba de las prácticas de lectura que promovía *El Iris*(1866) motivo por el cual es rechazada ya que su comportamiento no es coherente con las buenas costumbres. Son mujeres que le daban prioridad a la escritura o a la lectura antes que a ser madres y esposas, por tal razón es un sujeto rechazado y marginado por la Comunidad Interpretativa del semanario.

Estas prácticas de afianzamiento de los lectores reales y de rechazo de los lectores no deseados reflejan las condiciones sociales de la época, además, le otorgan a la literatura una función social que consiste en llevar las prácticas de lectura a las prácticas sociales. En el caso de las mujeres promueven una mayor apertura del campo literario para ellas, por otro lado, quieren consolidar el periódico como una plataforma para impulsar la creación y el avance de las letras en el país y por último, quieren que la literatura sirva para edificar moralmente a los lectores con el fin de prolongar *las buenas costumbres*.

Esta instancia de los lectores en el concepto de las Comunidades Interpretativas se entiende como el yo perceptor, este se relaciona con el mundo de los objetos en el que se encuentran los géneros literarios, períodos, estilos, canones y autores principales etc. En esta investigación se rastreó el concepto sobre lo literario que circulaba en *El Iris* y se hizo un estudio sobre lo que fue cada género para la publicación.

En primer lugar, se concluyó que para *El Iris* la literatura es tal en la medida que sirva para entretener y edificar moralmente al lector. No se puede desconocer que las corrientes que más influencia ejercieron en el

semanario fueron la tradición literaria española, los modelos clásicos latinos y la corriente romántica francesa, no obstante, en *El Iris* existía una preocupación por alimentar un movimiento literario propio, razón por la que la exaltación de lo nacional fue muy importante en todos los géneros narrativos que se publicaron, estos géneros fueron la poesía, la novela, los cuadros de costumbres, los géneros narrativos menores y los géneros periodísticos.

Estos géneros debían cumplir con las funciones sociales mencionadas sobre todo con la de reforzar *las buenas costumbres*, más allá de eso tienen como objetivo la construcción de una narrativa nacional que manifieste un movimiento literario autónomo y consolidado en el que los autores y las obras son reflejo de la emancipación de las tradiciones coloniales españolas. Esta narración da cuenta del concepto sobre lo nacional que circula en la publicación, en *El Iris* lo nacional se narra desde una perspectiva liberal, católica y de clase, así, en el periódico se encuentra un país que se está desprendiendo de sus ataduras coloniales, aunque esto no implique desprenderse de sus tradiciones religiosas y su ordenamiento social.

Este afán por una narración original se refleja en las narraciones detalladas y descriptivas presentes en las novelas y los cuadros de costumbres o en la voz de los poetas que le cantan a los paisajes colombianos, los géneros periodísticos también se manifestaron en el periódico; aunque su publicación fue intermitente, su publicación revela un rasgo de modernidad con el que ya se asoman las características de la prensa moderna.

Tanto estas narrativas como los individuos de la Comunidad Interpretativa instauran una serie de dinámicas de producción y de distribución que la constituyen como una empresa cultural desde la cual se generan prácticas económicas y sociales en torno a la literatura. Esta investigación al profundizar en la vida literaria de *El Iris* descubrió que se dio en medio de circunstancias económicas y políticas muy poco favorables a nivel nacional; sin embargo, la imprenta de Nicolás Pontón y sus grandes esfuerzos económicos mantuvieron a flote la publicación durante sus dos años de existencia.

Durante este periodo *El Iris* sufrió varios cambios de redacción y fue víctima de la guerra y las reyertas políticas, tuvo una ruta de distribución muy amplia para la época que cubrió los principales estados de la nación. Pese a los avances que este periódico literario alcanzó, la empresa que iniciaron en 1866 Nicolás Pontón y José Joaquín Borda se terminó en enero de 1868; sin embargo, esto no significó su extinción, *El Iris* evolucionó hacia *El Hogar. Periódico literario del bello sexo* en el cual se renovó el proyecto del periódico que en 1866 surgió para consolidar las letras nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía citada

Acosta, C. (1999). *Lectores, lecturas y leídas: historia de una seducción en el siglo XIX*. Bogotá: ICFES.

Ariza, M. y Caicedo, N. (1998) *Antología de la prosa medieval*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Ayala, F. (2003). *Manual de historia Colombiana: creación y violencia en Colombia*. Bogotá: Thassala Editores.

Banco de la República. *José David Guarín*. Link. Recuperado de:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/trese/trese1.htm>

Banco de la República. *José Joaquín Borda*. Link. Recuperado de:

<http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/literatura/parnacol/jjborda.pdf>

Bermudez, S. (1993). *El bello sexo, la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Bogotá: Uniandes.

Cacua Prada, A. (1983). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Sua.

Cortázar, R. (2007). *Novela costumbrista*. *Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana*.

Recuperado de: <http://ihlc.udea.edu.co/delc/index.php?tema=246&/Novela%20costumbrista>

Curcio Altamar, A. (2007). *Novela costumbrista*. *Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana*.

Recuperado de: <http://ihlc.udea.edu.co/delc/index.php?tema=246&/Novela%20costumbrista>

El Hogar: Periódico literario dedicado al bello sexo. Vol.no.1 (Ene, 25, 1866).

El Iris: periódico literario dedicado al bello sexo. Vol.no.1 (Feb,11,1866)-vol.4, no.24 (Ene. 1, 1868).

Bogotá: Imprenta Constitucional por N. Pontón, 1866-1868.

Estébanez, D. (2007). *Novela costumbrista*. *Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana*.

Recuperado de: <http://ihlc.udea.edu.co/delc/index.php?tema=246&/Novela%20costumbrista>

Estébanez, D. (2007). *Novela de aprendizaje*. *Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana*.

Recuperado de: <http://ihlc.udea.edu.co/delc/index.php?tema=249&/Novela%20de%20aprendizaje>

Fish, S. (1992). *Práctica sin teoría: retórica y cambio en la vida institucional*. Barcelona: Ediciones Descino.

- García, M. (1998) *Enfermedad y ruina en la novela sentimental hispanoamericana; Dolores de Soledad Acosta de Samper*. Revista de Estudios Colombianos 18; 19-26.
- Guzmán, D.P. (2007). *La historia de la literatura de La Nueva Granada: Expresión del canon conservador*. Cuadernos de la filosofía latinoamericana, 28 (96); 119-134.
- Hoyos, J.J. (2009). *La pasión de contar: el periodismo narrativo en Colombia, 1638-2000*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Iriarte, G. (dir.) (1999), *Colombia a su alcance*. Madrid: Espasa.
- Jiménez, D. (1992). *Historia de la crítica literaria en Colombia: Siglos XIX y XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, P. (2005), *Antología de la poesía colombiana*. Bogotá Grupo editorial Norma.
- Jitrik, N. (1996) *Canónica, regulatoria y transgresiva*. Orbis Tertius, 1 (1), 153-166. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2474/p
- Jitrik, N. (1996), *Canónica, regulatoria y transgresiva*. Orbis Tertius, 1 (1); 153- 166.
- Kalmanovitz, S. (2007). *Constituciones y desarrollo económico en la Colombia del siglo XIX*. Pensamiento jurídico, 20; 11-60.
- Londoño, P. (1990). *Las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer: 1888-1930*. Boletín cultural y bibliográfico, 27(23); 3-23.
- Marín, P. (2009). *Gutiérrez Girardot, Rama y Boridieu: Aportes teóricos y metodológicos para la construcción de las historias literarias regionales y nacionales. El caso del subcampo antioqueño*. Lingüística y literature, 57; 19-33.
- Melo, J.O (2008). Jorge Orlando Melo: *Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica; una aproximación a su historia*. Link, recuperado: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf
- Oriel, L. (2002). *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: Una visión liberal y romantica de la comunicación*. Medellín: Academia Antioqueña de historia.
- r.2474.pdf

Restrepo, C. (comp). (2009), *Constituciones políticas nacionales de Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Instituto de Estudios Constitucionales.

Rodríguez, F.M (2007). *Periódicos literarios y géneros narrativos menores: Fábula, anécdota y carta ficticia Colombia (1792-1850)*. Estados Unidos: Stockero.

Rodríguez, F.M. (1995). *Escritura y novella en Colombia 1835-1870*. Bogotá: Colcultura.

Stuven, A.M. (2004) *Ser y deber ser femenino: La revista católica, 1843-1872*, en Alonso, P (comp), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Trujillo, P. (2007) *Problemas de la historia de la novella colombiana en el siglo XX*, en Acosta, C. et al, *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Valderrama, L. (2008). *Novela histórica*. Diccionario Electrónico de la Literatura Colombiana. Recuperado de: <http://ihlc.udea.edu.co/delc/index.php?tema=275&/Novela%20hist%F3rica>

Vallejo, M. (2006). *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia 1880-1980*. Bogotá: Planeta.

Vasco, B. (2011). *Periodismo político la prensa bogotana en el siglo XIX*. Bogotá: Alcaldía mayor de Bogotá.

Vergara y Vergara, J.M. (1867). *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Bogotá: Echevarría hermanos.

Artículos de *El Iris* (1866-1868) citados

Abella, T. (1866, 28, julio). Daniel Sikless. *El Iris*.

Abella, T. (1866, 4, marzo). Mi ahijado Mauricio. *El Iris*, p.36.

Acosta de Samper, S. (1866, 22, abril). Luz i sombra. *El Iris*, p. 122-124.

Albán, C. (1866, 4, noviembre). Plajio. *El Iris*, p.1.

Bernal, R. (1866, 8, julio). Las dos rosas. *El Iris*.

Bernardino, T.T. (1866, 4, marzo). Coquetería. *El Iris*, p.37-40.

Borda, J.J (1866, 11, febrero). Cuadros de costumbres nacionales. *El Iris*, p.2.

Borda, J.J. (1866, 13, mayo). Morgan el pirata. *El Iris*.

Borda, J.J. (1866, 23, septiembre). Señor Nicolás Pontón. *El Iris*. p.130.

Borda, J.J. (1866, 8, julio). Morgan el pirata. *El Iris*.

Borda, J.J. (1866,11, febrero). Clasicismo i paganismo. *El Iris*, p.202.

Borda, J.J. (1866,11, febrero). El Iris. *El Iris*, p.1.

Borda, J.J. (1867, 10, marzo). Carta. *El Iris*, p.129.

Borda, J.J. (1868, 14, enero). El hogar. *El Hogar*. p.1.

Borda,J.J (1866,23, septiembre). Carta a Nicolás Pontón. *El Iris*, p.129.

Briceño, F. (1867, 31, agosto). La Maria. *El Iris*, p.75.

Carrasquilla, R. (1866, 4, noviembre). Tres visitas. *El Iris*, p.231.

Clara (1866, 25, noviembre). Correspondencia entre amigas, *El Iris*, p.275.

El Iris (1866, 14, octubre). Miscelanea. *El Iris*. p. 192.

El Iris (1866, 20, julio). El 20 de julio. *El Iris*. p.313.

El Iris (1866, 25, marzo).Revista de Bogotá, *El Iris*, p.69.

El Iris (1866, 27, mayo). Miguel Antonio Caro. *El Iris*, p.186.

El Iris (1866, 28, julio).Variedades. *El Iris*, p.13.

El Iris (1866, 31, diciembre). El hombre que pega a su mujer. *El Iris*. p.373.

El Iris (1866, 31, diciembre). El tabaco. *El Iris*, p.376.

El Iris (1866, 6, mayo). A los suscritores. *El Iris*. p.141.

El Iris (1866, 8, diciembre). El Iris. *El Iris*. p.369.

El Iris (1867, 16, noviembre).El Iris, *El Iris*, p.243-244.

El Iris (1867, 18, septiembre). El Iris. *El Iris*. p.131.

El Iris (1867, 19, octubre). El Iris. *El Iris*.p.192.

El Iris (1867, 23, noviembre). Poesía ecuatoriana. *El Iris*, p.269.

El Iris (1867, 23, noviembre). Poetisas. *El Iris*, p.257-259.

El Iris (1867, 5, octubre). Maria. *El Iris*. p.152.

El Iris (1867, 6, julio). Señores ajentes i suscritores. *El Iris*. p.337.

El Iris (1867, 7, septiembre). *El Iris*, p.84.

El Iris (1867,1, junio). El iris. *El Iris*. p.257.

El Iris (1868, 14, enero). Conclusión de “El Iris”. *El Iris*. p.370

Forero,S. (1866, 11, marzo). No me olvides. *El Iris*, p.48.

García, F. (1866, 28, octubre). Modas. *El Iris*. p. 213.

Guarín, J.D. (1866, 1, abril). Las bodas de un muerto. *El Iris*.

Guarín, J.D. (1866, 10, junio). Las hojas de un libro. *El Iris*.

Guarín, J.D. (1866, 14, octubre). La hija de Chirca. *El Iris*, p.196.

Guarín, J.D. (1866, 30, septiembre). Señor José Joaquín Borda. *El Iris*. P.147.

Isaacs, J. (1866,11, febrero). A Jorje Isaacs. *El Iris*, p.6.

Isaacs, J. (1867, 14, abril). Manuela. *El Iris*. p.216.

Montes del Valle, A. (1867, 3, agosto). A Jorje Isaacs. *El Iris*, p.9.

Narváez, J.S. (1866, 9, septiembre). Carta. *El Iris*, p.98.

Páez, A. (1866, 8, abril). A una negra. *El Iris*, p.99.

Páez, A. (1866,4, marzo). Antonia Santos. *El Iris*, p.40-44.

Pérez, L.M (1866,18, febrero). Bibliografía. *El Iris*, p.13.

Pontón, N. (1866, 30, septiembre). El señor José Joaquín Borda. *El Iris*. p.145

Pontón, N. (1866, 31, diciembre). Despedida. *El Iris*. p.371.

Pontón, N. (1867, 31, agosto). El iris. *El Iris*. p.65.

- Pontón, N. (1868, 14, enero). Adios a “El Iris”. *El Iris*. p.369.
- Posada, C. (1867, 12, octubre). Señor José Joaquín Borda. *El Iris*. p.162.
- Segura, P. (1866,16, septiembre). Misión de la madre de familia, *El Iris*, p.113-118.
- Sinúes de Marco, M.P (1866,1, diciembre). La fe. *El Iris*, p.291-295.
- Sinúes de Marco, M.P (1867,9, noviembre). La felicidad en la mujer. *El Iris*, p. 237.
- Tejada, J.J.(1866, 4, Marzo). A Tunja. *El Iris*, p.37.
- Torres, B. (1866, 25, febrero). Coquetería. *El Iris*.
- Torres, J.M.(1866, 20,julio). A Policarpa Salavarrieta. *El Iris*, p.317.
- V.M.R (1866, 10, Junio). Epítome histórico de las letras. *El Iris*, p.238-240.
- Vergara y Vergada, J.M (1866, 25, noviembre). Las tres tazas, taza 3ª. *El Iris*, p.283.
- Vergara y Vergara, J.M. (1866, 21, octubre). Correspondencia de los barrios. *El Iris*. p.263.
- Vergara y Vergara, J.M. (1866, 28, octubre). Fábula. *El Iris*.

Imágenes

Erhard. Antiguo Virreinato de la Nueva Granada, hoy Estados Unidos de Colombia y República del Ecuador [mapa]: recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/cartografia/antiguo-vireinato-de-la-nueva-granada-hoy-colombia>

El Iris. (1867, 3, agosto). *El Iris*. Periódico literario dedicado al bello sexo (1866-1868).

Bibliografía consultada

Acosta, C. (2008). *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, (1840-1880)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Añez, J. (comp). *Parnaso colombiano*. Bogotá: Editorial de M. Rivas.

Centro virtual Cervantes. Antonio de Trueba. Recuperado de:
[http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/226/Trueba,%20Antonio%20de%20\(1819-1889\)](http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/226/Trueba,%20Antonio%20de%20(1819-1889))

- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Civil War. Daniel Sickles. Recuperado de: <http://www.civilwar.org/education/history/biographies/daniel-edgar-sickles.html>
- Ecured. Alfredo Torroella. Recuperado de: http://www.ecured.cu/index.php/Alfredo_Torroella
- Fish, S. (1980). *Is there a text in this class?* Estados Unidos de América: Harvard University.
- Gómez, A. (1953). *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Editorial Cosmos.
- Marín, P. (2010). *Modernidad en Colombia: propuesta histórico- metodológica para el establecimiento del campo de la novela colombiana*. Estudios de literatura colombiana, 27; 179-195.
- Mcn biografías. María del Pilar Sinúes de Marco. Recuperado de: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=sinues-de-marco-maria-del-pilar>
- Otero, G. Seudónimos de escritores colombianos. *Centro virtual Cervantes*. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/13/TH_13_123_120_0.pdf
- Rodríguez, F.M. (2006). *Bibliografía de la literatura colombiana del siglo XIX*. Buenos Aires: Stockcero.
- Silva, R. (2002). *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Banco de la república, Eafit.
- Universidad Nacional de Colombia. La prensa de Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/17640/1/13302-37292-1-PB.pdf>
- Uribe, J.J. (1996). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Planeta.